

**M. TVLLI
CICERONIS**

**MARCO
TULLIO
CICERON**

**PRO M.
CAELIO
ORATIO**

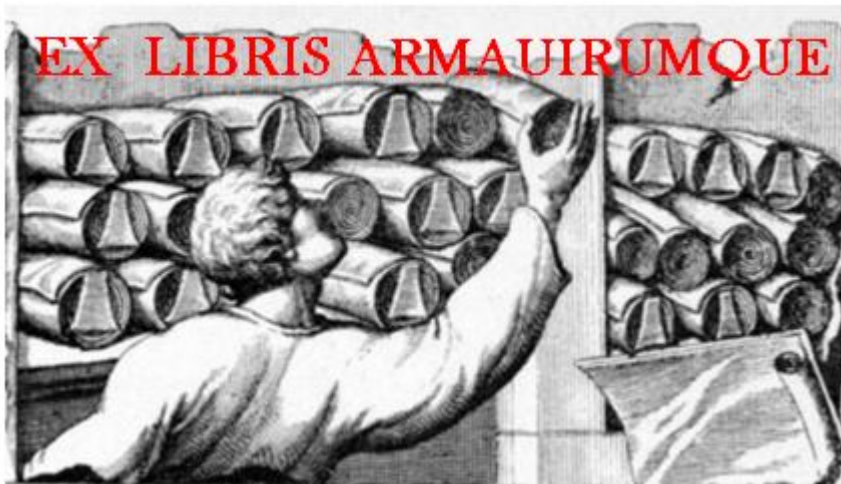
**EN
DEFENSA
DE
MARCO
CELIO**

INTRODUCCIÓN,
TRADUCCIÓN Y
NOTAS: JESÚS
ASPA CEREZA



M. TVLLI CICERONIS

PRO M. CAELIO ORATIO EN DEFENSA DE MARCO CELIO



Introducción, traducción y notas: Jesús Aspa Cereza
Asesores para la sección latina: Javier Iso y José Luis Moralejo
Revisión: José Martínez Gázquez

<http://www.thelatinlibrary.com/cicero/cael.shtml>

http://www.mlat.uzh.ch/MLS/verzeichnis4.php?table=Cicero_cps5&id=Cicero_cps5,%20Orationes%201,%20%20%20%20%20p5&level=4&nummer=&corpus=5&step=&lang=0

INTRODUCCIÓN

1. *Circunstancias del discurso*

La fecha en que Cicerón pronunció su discurso *Pro Caelio* puede situarse en el 4 de abril del año 56 a. C.¹. El 4 de septiembre del año anterior había hecho su entrada triunfal en Roma volviendo del destierro. «Sin embargo el espectáculo político con que se enfrenta en Roma nada tiene de sugestivo. Frente a las bandas armadas de Clodio, surgen los sicarios de Milón al servicio de los *Optimates*; al año siguiente, el “Pacto de Luca” consolida el primer triunvirato. La actividad política de Cicerón durante estos años es muy reducida y más bien indirecta»².

2. *Los hechos*

Celio era un joven distinguido por sus méritos y por su familia. Había sido educado bajo la dirección del mismo Cicerón, a quien lo encomendó su padre cuando lo destinó al foro. Antes de la edad necesaria para desempeñar cargos públicos, se había destacado ya en dos acusaciones célebres: una contra Gayo Antonio, por indicios de conspiración contra la república; la otra contra Lucio Atratinio, por soborno. El hijo de éste, llamado igualmente Lucio Atratinio, para vengar a su padre, acusó a Celio de violencia contra las leyes (*de vi*). La acusación, en realidad, comprendía varios puntos: *a*) haber promovido en Nápoles unas sediciones contra el estado; *b*) haber echado mano a los bienes de un tal Palla; *c*) haber expulsado de Pozzuoli a unos embajadores egipcios y haber dado muerte a su jefe Dión; *d*) haber intentado envenenar a Clodia.

De estos delitos sólo los dos primeros caían propiamente bajo la sanción de la ley *de vi*, pero se habían reunido todos en una acusación para hacer juzgar a Celio bajo esta ley. La defensa fue asumida por el mismo Celio, por Marco Craso y por Cicerón. Del discurso de Celio sólo conocemos algunos vocablos y algunas frases características conservadas por Quintiliano³. Tampoco nos ha llegado el discurso de Craso. Celio fue absuelto y siempre conservó el mayor respecto y gratitud hacia Cicerón.

3. *El discurso de Cicerón*

A Cicerón le quedó reservada la defensa contra la acusación del asesinato de Dión y del envenenamiento de Clodia. El orador hubiera querido reducir el proceso a un caso de prostitución, pero la acusación era mucho más compleja y debía entrar bajo la ley *de vi*. Esta no podía aplicarse a Celio y, por lo mismo, fue absuelto. El único cargo contra Celio era el de haber querido envenenar a Clodia a fin de no tener que restituírle el dinero que ella le había prestado. Los acusadores habían pintado a Celio como uno de los jóvenes más disolutos de Roma. Por eso Cicerón trata de hacer ver que aquella relajación de costumbres, o es inexistente o no es más que la propia de los jóvenes de aquel tiempo.

¹ J. COUSIN, *Cicéron. Discours XV*, París, 1962, pág. 22.

² A. MAGARIÑOS, *Cicerón*, Barcelona-Madrid, 1931, pág. 20.

³ QUINTILIANO, *Inst. Or.* VIII 6, 53

4. Síntesis del discurso

a) EXORDIO (1-2)

Cicerón intenta demostrar que la ley invocada por la acusación no corresponde a la acción de su cliente. Las circunstancias del proceso parecen indicar una causa insólita que, en realidad, no existe. Lo que hay es el deseo de venganza de una mujer que, aprovechando el rencor de Atratino, dirige sus propios ataques contra Celio. Por otra parte, se trata de una acusación excepcional porque mira al bien del Estado.

b) PREMONICIÓN (3-25)

A) *Réplica de Atratino:*

- El padre de Celio; nacimiento; rango; piedad filial de Celio.
- Estima de sus compatriotas; el ataque a sus costumbres es pura maledicencia.
- Su intimidad con Catilina es explicable, pero no ha sido cómplice del conspirador.
- Lo de las intrigas, corrupción electoral, gastos y deudas es pura fantasía.
- Su traslado al Palatino fue por acercarse más al foro.

B) *Réplica a los testigos:*

- El senador golpeado y los ultrajes a las damas romanas.
- Estos testigos no son sinceros y espontáneos; su valor es escaso.
- Anuncio de la argumentación. Hechos de la causa.

c) ARGUMENTOS (25-69)

- Requisitoria de Clodia y apología de Celio.
- Evocación de Claudio el Ciego.
- Celio.
- Díptico: el padre severo y el padre conciliador.
- Las aventuras de Celio son las de todos los jóvenes.
- Celio quiere obrar bien; excusémoslo.
- El oro: ¿indicó Celio el fin del oro o no?
- Discusión del razonamiento de Balbo.
- Deposición de Lucceio.
- El veneno: no es razonable ni su principio ni su fin.
- Evocación de Metelo envenenado, según se cree, por Clodia.
- Vuelta al tema; los baños, la arqueta.
- No valen las pruebas, las sospechas; inconsistencia de los testigos.

d) CONCLUSIÓN (70-80)

Abarca tres puntos:

- *Recapitulación:* Juzgáis una causa *de vi*. Celio no está incluido en este delito.
- *Amplificación:* Cicerón resume la vida de su cliente y pone de relieve sus buenas cualidades.
- *Llamada a la compasión:* A los jueces para que conserven a unos padres su apoyo y al Estado un joven de grandes esperanzas.

5. Valor del discurso

«En la historia de la elocuencia latina no hay, tal vez, un discurso más espiritual que el *Pro M. Caelio*»⁴.

A. Maggi⁵ nos dice que es «un espléndido discurso en el que el orador nos da, además de una de sus mejores manifestaciones oratorias, un cuadro importantísimo de la vida social de Roma en torno al año 56 a. C.»

Por eso no es raro que los comentaristas vean en este discurso un testimonio histórico-social del ambiente que vivían los romanos de aquel tiempo. Tampoco duda nadie de su valor jurídico por los problemas que plantea, sobre todo en relación con la cuestión *de vi* y con la Ley *Plautia*. Pero lo que más llama la atención es quizás su valor psicológico-social: «el orador sobrepasa los problemas particulares para elevarse a una especie de filosofía moral. El espíritu corre por el discurso como una sangre viviente, lo anima, lo exalta y consigue hacer de un banal expediente una brillante novela»⁶.

Laurand⁷ lo alaba por muchas causas; por ejemplo, por la finura de su ironía, por el acertado uso del lenguaje familiar, por la gran variedad de estilo.

6. La transmisión manuscrita

El principal manuscrito que nos conserva el discurso *Pro Caelio* es el de París 7794 (P) redactado, al parecer en el siglo IX. De él proceden casi todos los demás que tienen alguna importancia.

7. Nuestra edición

Para nuestra traducción nos hemos servido del texto fijado por J. COUSIN en su edición para la colección «Les Belles Lettres» del año 1962.

8. Bibliografía

Nos hemos servido principalmente,

a) Para el texto, de:

J. COUSIN, *Cicéron. Discours*, XV, París, 1962.

A. C. CLARK, *M. Tulli Ciceronis Orationes*, I, Oxford, 1905.

b) Para la traducción, además de las ediciones anteriormente citadas, nos hemos servido de:

A. MAGGI, *M. Tullio Cicerone. Orazione «Pro Marco Caelio»*, Milán, 1936.

P. ANDRÉS DE JESU-CHRISTO, *Oraciones selectas de Cicerón*, Madrid, 1776.

J. B. CALVO, *Obras completas de Marco Tulio Cicerón*, XVI, Madrid, 1919.

⁴ J. COUSIN, *op. cit.*, pág. 9.

⁵ A. MAGGI, *M. Tullio Cicerone. Orazione «Pro Marco Caelio»*, Milán, 1936, pág. 14.

⁶ J. COUSIN, *loc. cit.*

⁷ L. LAURAND, *Études sur le style des discours de Cicéron*, París, 1940, *passim*.

c) Para las notas, además de todos los libros anteriores, nos han servido, de una manera especial:

M. CARY, J. D. DENNISTON, CET., *The Oxford classical Dictionary*, Oxford, 1953.

I. ERRANDONEA, *Diccionario del mundo clásico*, I-II, Barcelona-Madrid, 1954.

J. GUILLÉN, *Urbs Roma*, I-III, Salamanca, 1977.

—, *Cicerón. Su vida y su época*, Madrid, 1950.

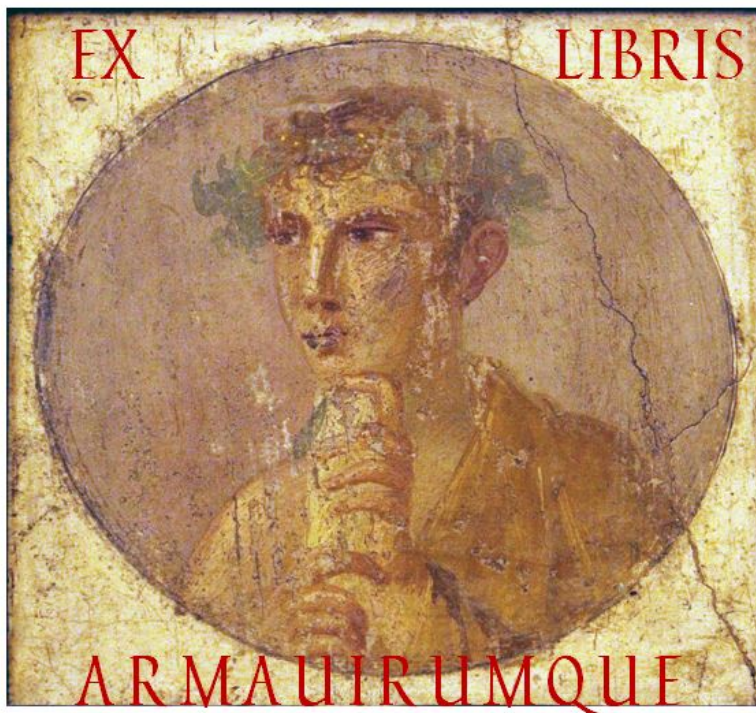
J. IGLESIAS, *Derecho romano*, Barcelona, 1972.

J. KOCH, *Historia de Roma*, 2.^a ed., Barcelona, 1950.

L. LAURAND, *Études sur le style des discours de Cicéron* III, 4.^a ed., París, 1940.

A. A. LONG, *La Filosofía Helenística*, Madrid, 1975.

L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Manual de Historia universal*, II, 2.^a ed., Madrid, 1973.



PRO M. CAELIO ORATIO

EN DEFENSA DE MARCO CELIO

a) EXORDIO (1-2)

Cicerón intenta demostrar que la ley invocada por la acusación no corresponde a la acción de su cliente. Las circunstancias del proceso parecen indicar una causa insólita que, en realidad, no existe. Lo que hay es el deseo de venganza de una mujer que, aprovechando el rencor de Atratino, dirige sus propios ataques contra Celio. Por otra parte, se trata de una acusación excepcional porque mira al bien del Estado.

1 [1] Si quis, iudices, forte nunc adsit ignarus legum iudiciorum consuetudinisque nostrae, miretur profecto quae sit tanta atrocitas huiusce causae, quod diebus festis ludisque publicis, omnibus forensibus negotiis intermissis, unum hoc iudicium exerceatur, nec dubitet quin tanti facinoris reus arguatur ut eo neglecto civitas stare non possit. Idem cum audiat esse legem quae de seditiosis consceleratisque civibus qui armati senatum obsederint, magistratibus vim attulerint, rem publicam oppugnarint cotidie quaeri iubeat: legem non improbet, crimen quod versetur in iudicio requirat; cum audiat nullum facinus, nullam audaciam, nullam vim in iudicium vocari, sed adulescentem inlustri ingenio, industria, gratia accusari ab eius filio quem ipse in iudicium et vocet et vocarit, oppugnari autem opibus meretriciis: Atratini ipsius pietatem non reprehendat, libidinem muliebrem comprimendam putet, vos laboriosos existimet quibus

1 1 Si alguien, oh jueces, casualmente ahora apareciera aquí desconociendo nuestras leyes, nuestro modo de proceder en los juicios y nuestro estilo propio, sin duda se preguntaría con asombro cuál puede ser la terrible gravedad de una causa como ésta, pues en unos días festivos y de espectáculos públicos¹, cuando se han suspendido todas las actividades del foro, es éste el único proceso que se sigue. Y no dudaría de que el hecho del cual se inculpa al acusado es tan enorme que, si se descuidara, correría riesgo el propio Estado. Al oír que existe una ley que manda instruir proceso, cualquiera que sea el día, a los ciudadanos sediciosos y criminales que, a mano armada, hayan asediado al senado, hayan ultrajado a los magistrados o asaltado a la república, él no reprobaría la ley, pero haría sus pesquisas en torno a la acusación sobre que versa el proceso. Y al oír que no es un crimen ni un acto de audacia ni violencia alguna contra lo que se recurre en justicia, sino que un joven, conocido por su brillante ingenio, por su actividad y por su simpatía, es sometido a proceso por el hijo de aquel a quien él mismo persigue en justicia y a quien ha perseguido ya antes² y que, por otra parte, es asediado por los medios de que dispone una meretriz, entonces nuestro extraño no reprendería el afecto filial del tal Atratino; en cambio, creería que deben reprimirse los excesos de esa mujer. Y a vosotros os consideraría unos

¹ Cicerón alude a las fiestas llamadas *ludi Megalenses* o *Megalensia* que se celebraban cada año, del 4 al 10 de abril, en recuerdo de la llegada a Roma de la diosa Cibeles, la *Magna Mater*, según nos cuenta VARRÓN, *L. L.* VI 15.

² El acusador de Celio era L. Sempronio Atratino, hijo de otro L. Sempronio Atratino que había sido acusado *de ambitu* dos veces por el mismo Celio.

otiosis ne in communi quidem otio liceat esse.

[2] Etenim si attendere diligenter atque existimare vere de omni hac causa volueritis, sic constituetis, iudices, nec descensurum quemquam ad hanc accusationem fuisse cui utrum vellet liceret nec, cum descendisset, quicquam habiturum spei fuisse, nisi alicuius intolerabili libidine et nimis acerbo odio niteretur. Sed ego Atratino, humanissimo atque optimo adulescenti, meo necessario, ignosco, qui habet excusationem vel pietatis vel necessitatis vel aetatis. Si voluit accusare, pietati tribuo, si iussus est, necessitati, si speravit aliquid, pueritiae. Ceteris non modo nihil ignoscendum sed etiam acriter est resistendum.

2 [3] Ac mihi quidem videtur, iudices, hic introitus defensionis adulescentiae M. Caeli maxime convenire, ut ad ea quae accusatores deformandi huius causa et detrahendae spoliandaeque dignitatis gratia dixerunt primum respondeam. Obiectus est pater varie, quod aut parum splendidus ipse aut parum pie tractatus a filio diceretur. De dignitate M. Caelius notis ac maioribus natu etiam sine mea oratione tacitus facile ipse respondet; quibus autem propter senectutem, quod iam diu minus in foro nobiscumque versatur, non aequae est cognitio, hi sic habeant, quaecumque in equite Romano dignitas esse possit, quae certe potest esse maxima, eam semper in M. Caelio habitam esse summam hodieque haberi non solum a suis sed etiam ab omnibus quibus potuerit aliqua de causa esse notus.

esclavos del trabajo puesto que no podéis quedar libres de las actividades públicas ni siquiera en el tiempo de descanso para todos.

2 Si queréis prestarme vuestra diligente atención y formaros un concepto exacto de todo este proceso, llegaréis, jueces, a este firme convencimiento: que nadie hubiera recurrido a esta acusación si en su mano hubiera estado poder hacerlo o no y que, si hubiese recurrido a ella, no hubiera tenido ninguna esperanza de éxito, de no verse asistido por el intolerable desenfreno y por el odio encarnizado de alguien más. Personalmente disculpo a mi amigo Atratino, muchacho de una gran cultura y de excelentes prendas. Lo excusan su amor filial o alguna presión externa o su misma juventud. Si presentó esta acusación por propia iniciativa, yo lo atribuyo a su amor de hijo; si recibió órdenes de alguien, a una presión externa; si con ella confió obtener algún renombre, a sus pocos años. En cuanto a los demás promotores³ de esta querrela, no sólo no merecen ningún perdón sino, antes bien, hay que hacerles frente con toda energía.

2 3 Me parece, jueces, que la manera de comenzar la defensa que más conviene a la juventud de M. Celio, es que yo responda primeramente a lo que, con ánimo de desfigurar su imagen, de menoscabar sus méritos y despojarlo de ellos, han dicho sus acusadores. Se le han hecho varios reproches a propósito de su padre, diciendo unas veces que era poco digno de pertenecer al orden de los caballeros y otras que era tratado poco afectuosamente por su hijo. Acerca de sus méritos, a los que lo conocen y son ya de alguna edad, sencillamente les responde el mismo M. Celio sin palabras y sin que sea precisa mi voz. Quienes, por el contrario, a causa de su vejez, no lo conocen tanto, puesto que desde hace tiempo nos acompaña menos en el foro, sepan que cuantos méritos pueden hallarse en un caballero romano —que, por cierto, pueden ser los más encumbrados— han sido siempre considerados en M. Celio en su más alto grado y lo son todavía hoy, no sólo por sus amigos sino por todos aquellos que, por una razón cualquiera, lo han llegado a conocer.

³ Había un sólo *accusator* que, en este caso, era Atratino, hijo. Los otros se denominaban *subscriptores* de la acusación. Aquí eran Herennio Balbo y Publio Clodio. Los tres venían azuzados por Clodia.

[4] *Equitis autem Romani esse filium criminis loco poni ab accusatoribus neque his iudicantibus oportuit neque defendentibus nobis. Nam quod de pietate dixistis, est ista quidem nostra existimatio sed iudicium certe parentis. Quid nos opinemur audietis ex iuratis; quid parentes sentiant lacrimae matris incredibilisque maeror, squalor patris et haec praesens maestitia quam cernitis luctusque declarat.*

[5] *Nam quod est obiectum municipibus esse adulescentem non probatum suis, nemini umquam praesenti †Praestutiani† maiores honores habuerunt, iudices, quam absenti M. Caelio; quem et absentem in amplissimum ordinem cooptarunt et ea non petenti detulerunt quae multis petentibus denegarunt. Idemque nunc lectissimos viros et nostri ordinis et equites Romanos cum legatione ad hoc iudicium et cum gravissima atque ornatissima laudatione miserunt.*

Videor mihi iecisse fundamenta defensionis meae, quae firmissima sunt si nituntur iudicio suorum. Neque enim vobis satis commendata huius aetas esse posset, si non modo parenti, tali viro, verum etiam municipio tam inlustri ac tam gravi displiceret. Equidem,

4 Mas, que por parte de los denunciadores se pusiera como acusación ser hijo de un caballero romano, ha sido inoportuno para los que lo juzgan y para mí, su defensor. Lo que habéis dicho del amor filial, es también nuestra apreciación, pero el juicio definitivo pertenece indudablemente a su padre. Nuestra opinión os la expresarán los testigos que prestaron juramento. Los sentimientos de sus padres os los dicen bien alto las lágrimas y la aflicción indescriptible de su madre, la desolación presente de su padre, esa tristeza, ese llanto que veis.

5 Y en cuanto a lo que se le ha reprochado de ser un joven mal visto por sus propios compatriotas, sabed, jueces, que jamás los vecinos de Pretutio tributaron a nadie, presente entre ellos, mayores honores que a M. Celio que se hallaba ausente. Ausentado y todo, lo eligieron para el orden más elevado⁴ y, sin que presentara candidatura, le confirieron títulos que negaron a muchos otros candidatos. Precisamente ellos han enviado ahora como descargo a este juicio a ciudadanos de alta condición que son de nuestro mismo orden senatorial y además caballeros romanos para que depongan con la mayor dignidad y brillantez acerca de su moralidad⁵.

Creo tener puestos los fundamentos de mi defensa y, por cierto, bien sólidos, toda vez que se apoyan en la opinión de sus conciudadanos. Pues difícilmente os resultaría recomendable la juventud de Celio si mereciera la desaprobación, no sólo de una persona tan autorizada como su padre sino de un municipio tan ilustre y respetable.

b) PREMONICIÓN (3-25)

A) Réplica de Atratinio:

- El padre de Celio; nacimiento; rango; piedad filial de Celio.
- Estima de sus compatriotas; el ataque a sus costumbres es pura maledicencia.
- Su intimidad con Catilina es explicable, pero no ha sido cómplice del conspirador.
- Lo de las intrigas, corrupción electoral, gastos y deudas es pura fantasía.
- Su traslado al Palatino fue por acercarse más al foro.

B) Réplica a los testigos:

- El senador golpeado y los ultrajes a las damas romanas.
- Estos testigos no son sinceros y espontáneos; su valor es escaso.

⁴ Es el orden de los decuriones, el más elevado en los municipios, especie de senado local. No se trata de la verdadera *cooptatio* sino de una simple elección a tenor de la Ley «Julia» municipal.

⁵ En algunos procesos se solían presentar, como descargo, ciudadanos de alta posición que, bien en nombre de sus conciudadanos bien en nombre propio, bajo juramento, deponían sobre la moralidad del acusado. Si tales testimonios provenían de las provincias o de los municipios se llamaban *legationes*.

3 [6] ut ad me revertar, ab his fontibus profluxi ad hominum famam, et meus hic forensis labor vitaeque ratio demanavit ad existimationem hominum paulo latius commendatione ac iudicio meorum.

Nam quod obiectum est de pudicitia quodque omnium accusatorum non criminibus sed vocibus maledictisque celebratum est, id numquam tam acerbe feret M. Caelius ut eum paeniteat non deformem esse natum. Sunt enim ista maledicta pervolgata in omnis quorum in adolescentia forma et species fuit liberalis. Sed aliud est male dicere, aliud accusare. Accusatio crimen desiderat, rem ut definiat, hominem notet, argumento probet, teste confirmet; maledictio autem nihil habet propositi praeter contumeliam; quae si petulantius iactatur, convicium, si facetius, urbanitas nominatur.

[7] Quam quidem partem accusationis admiratus sum et moleste tuli potissimum esse Atratino datam. Neque enim decebat neque aetas illa postulabat neque, id quod animum advertere poteratis, pudor patiebatur optimi adolescentis in tali illum oratione versari. Vellem aliquis ex vobis robustioribus hunc male dicendi locum suscepisset; aliquanto liberius et fortius et magis more nostro refutarem istam male dicendi licentiam.

Tecum, Atratino, agam lenius, quod et pudor tuus moderatur orationi meae et meum erga te parentemque tuum beneficium tueri debeo.

[8] Illud tamen te esse admonitum volo, primum ut qualis es talem te omnes

3 6 También yo —por volver a hablar de mí mismo— corrí como un río desde unas fuentes como éstas hasta conseguir fama entre los hombres y mi actividad actual en el foro, ocupación principal de mi vida, ha seguido manando hasta ganar un poco más ampliamente una consideración general, gracias al afectuoso juicio de los míos.

Ahora bien, el reproche que se le ha hecho, referente a sus costumbres, y que ha sido repetido por todos sus acusadores, no como verdadera imputación sino como efecto de los rumores y de la maledicencia, ése nunca le afectará a M. Celio hasta el punto de que le pese no haber nacido deforme. Pues esta clase de injurias se han propalado contra todos aquellos que en la juventud han tenido una presencia y un aire de distinción⁶. Sin embargo, una cosa es decir mal de uno y otra, acusar. La acusación implica una querella que exponga los hechos, que señale a la persona, que convenza mediante pruebas y que confirme a través de testimonios. La maledicencia, al contrario, no tiene otro propósito que él ultraje. Si éste se lanza con excesiva agresividad, recibe el nombre de injuria; si con gracia, el de broma.

7 Me ha sorprendido y he llevado a mal que esta parte de la acusación se le haya asignado preferentemente a Atratino. Porque ni era conveniente ni su edad requería ni, mucho menos, como podíais advertir, el recato de un joven tan distinguido consentía que fuera él quien abordara este tema en su discurso⁷. Hubiera querido que alguien de vosotros, de una mayor fortaleza, hubiera tomado sobre sí ese papel de maldecir. Entonces también yo podría refutar con mayor libertad, con más energía y más de acuerdo con mi propio estilo, esa desenvuelta maledicencia vuestra.

Voy a litigar contigo, Atratino, en un tono de mayor suavidad porque tu propio pudor es un freno para mis palabras y, además, debo seguir ejerciendo mi acción bienhechora⁸ sobre ti y sobre tu padre.

8 Sin embargo, quisiera inculcarte unos consejos: primeramente que todos crean verte tal cual eres;

⁶ El atractivo ejercido por la belleza física era como una especie de «tema» de la retórica judicial de la calumnia. Pueden verse pasajes como LIV., IV 44, 11, y PROP., II 32, 26.

⁷ En tal tiempo Atratino tendría 17 años, según SAN JERÓNIMO, *Ad. Euseb. Chron.* 189.

⁸ El significado de la palabra *beneficium*, que usa Cicerón, me resulta algo oscuro. Traduzco por «acción bienhechora». Unos la refieren a la «benevolencia» mostrada por Cicerón respecto de Atratino, hijo. Otros piensan que Cicerón ya defendió otras veces a Atratino, padre.

esse existiment, ut quantum a rerum turpitudine abes tantum te a verborum libertate seiungas; deinde ut ea in alterum ne dicas quae, cum tibi falso responsa sint, erubescas. Quis est enim cui via ista non pateat, quis est qui huic aetati atque isti dignitati non possit quam velit petulanter, etiam si sine ulla suspicione, at non sine argumento male dicere? Sed istarum partium culpa est eorum qui te agere voluerunt; laus pudoris tui, quod ea te invitum dicere videbamus, ingeni, quod ornate politeque dixisti.

4 [9] Verum ad istam omnem orationem brevis est defensio. Nam quoad aetas M. Caeli dare potuit isti suspicioni locum, fuit primum ipsius pudore, deinde etiam patris diligentia disciplinaque munita. Qui ut huic togam virilem dedit — nihil dicam hoc loco de me; tantum sit quantum vos existimatis; hoc dicam, hunc a patre continuo ad me esse deductum — nemo hunc M. Caelium in illo aetatis flore vidit nisi aut cum patre aut mecum aut in M. Crassi castissima domo cum artibus honestissimis erudiretur.

[10] Nam quod Catilinae familiaritas obiecta Caelio est, longe ab ista suspicione abhorreere debet. Hoc enim adulescente scitis consulatum mecum petisse Catilinam. Ad quem si accessit aut si a me discessit umquam — quamquam multi boni adulescentes illi homini nequam atque improbo studuerunt — tum existimetur Caelius Catilinae nimium familiaris fuisse. At enim postea scimus et vidimus esse hunc in illius etiam amicis. Quis negat? Sed ego illud tempus aetatis quod ipsum sua sponte infirmum, aliorum autem libidine infestum est, id hoc loco defendo.

apártate de toda palabra licenciosa tanto cuanto rehúyes las acciones torpes; en segundo lugar, no digas nunca contra otra palabra que, dichas contra ti injustamente, te harían enrojecer⁹. ¿Quién hay que no tenga libre ese modo de proceder? ¿Quién que no pueda poner su lengua, con la mayor insolencia, en esa edad y en esa dignidad aunque no exista la menor sospecha, pero sí argumentos? Pero la culpa del papel que representas es de quienes quisieron que tú lo representaras. Merecen alabanza tu modestia, porque vimos la contrariedad con que hablabas y tu talento, porque te expresaste en un estilo lleno de brillantez y de elegancia.

4 9 Ahora bien, frente a todas esas alegaciones tuyas, mi defensa será bastante más breve. Porque durante todo el tiempo en que M. Celio, por su edad, pudo dar ocasión a tales sospechas, primero se vio defendido por su propio recato, después, además, por la severa educación de su padre. Tan pronto como, siguiendo la voluntad paterna, se vistió de la toga viril —y aquí nada voy a decir de mí mismo; sea como vosotros opináis; diré sólo que seguidamente fue puesto a mi cuidado por su padre—. Nadie pudo ver a M. Celio, en la misma flor de su juventud, si no es en compañía de su padre o bien conmigo o en la respetabilísima mansión de M. Craso, instruyéndose en las más honorables disciplinas.

10 En cuanto a la intimidación con Catilina, que se le ha echado en cara, Celio debe quedar muy lejos de esa vil sospecha. Era él un adolescente —vosotros lo sabéis— cuando Catilina presentó, juntamente conmigo, su candidatura al consulado¹⁰. Si alguna vez se acercó a él, si alguna vez se apartó de mi lado (y no pocos muchachos de familia aristocrática mostraron simpatía por ese perfecto canalla), téngase, en buena hora, a Celio por amigo íntimo de Catilina. «A pesar de todo» —se me dirá— «sabemos y lo hemos visto que después era también uno de sus amigos». ¿Quién lo niega? Pero yo aquí circunscribo mi defensa a aquel período de su vida que, de suyo, por su propia naturaleza, suele mostrarse débil, a la vez que indefenso, contra el capricho de los demás.

⁹ La exageración en el lenguaje estaba desaconsejada por los maestros de la elocuencia. Así CICERÓN, *De or.* II 59, 242. Ésta misma discreción se imponía a los testigos y a los demandantes.

¹⁰ El año 64 a. C.

Fuit adsiduus mecum praetore me; non noverat Catilinam; Africam tum praetor ille obtinebat. Secutus est tum annus, causam de pecuniis repetundis Catilina dixit. Mecum erat hic; illi ne advocatus quidem venit umquam. Deinceps fuit annus quo ego consulatum petivi; petebat Catilina mecum. Numquam ad illum accessit, a me numquam recessit.

5 [11] Tot igitur annos versatus in foro sine suspicione, sine infamia, studuit Catilinae iterum petenti. Quem ergo ad finem putas custodiendam illam aetatem fuisse? Nobis quidem olim annus erat unus ad cohibendum bracchium toga constitutus, et ut exercitatione ludoque campestri tunicati uteremur, eademque erat, si statim merere stipendia coeperamus, castrensis ratio ac militaris. Qua in aetate nisi qui se ipse sua gravitate et castimonia et cum disciplina domestica tum etiam naturali quodam bono defenderet, quoquo modo a suis custoditus esset, tamen infamiam veram effugere non poterat. Sed qui prima illa initia aetatis integra atque inviolata praestitisset, de eius fama ac pudicitia, cum iam sese conrobora-visset ac vir inter viros esset, nemo loquebatur.

[12] At studuit Catilinae, cum iam aliquot annos esset in foro, Caelius. Et multi hoc idem ex omni ordine atque ex omni aetate fecerunt. Habuit enim ille, sicuti meminisse vos arbitror, permulta maximarum non expressa signa sed adumbrata virtutum.

Durante mi pretura¹¹ estuvo siempre a mi lado. No conocía a Catilina, que estaba de pretor en África¹². Al año siguiente Catilina hubo de defenderse en un proceso de concusión. Celio estaba conmigo. Jamás vino en su defensa, ni para sostenerle. Luego llegó el año en que yo me presenté como candidato al consulado. Conmigo se presentaba Catilina. Nunca Celio se juntó con él; nunca se separó de mi lado.

5 11 Después de haber frecuentado tantos años el foro sin incurrir en sospecha ni descrédito, se hizo partidario de Catilina que, por segunda vez, se presentaba al consulado. ¿Hasta cuándo crees tú que debería haber sido vigilada su juventud? Un sólo año teníamos en nuestros tiempos señalado para mantener el brazo escondido bajo la toga¹³ y para cumplir, cubiertos con la túnica, los ejercicios y juegos del campo de Marte. Y, si comenzábamos inmediatamente el servicio militar, este mismo sistema se adoptaba en el campamento y en el ejército. Quien no acertaba a defenderse por sí mismo en esos años, a base de seriedad y de pureza de costumbres, a la vez que por una disciplina heredada de la familia o por una cierta virtud innata, no podía evitar la infamia merecida, cualquiera que fuera la vigilancia ejercida por los suyos. Pero, si alguno llegaba a pasar estos momentos iniciales de su vida limpio de vicio y sin corrupción, ya nadie hablaba ni de su reputación ni de su moralidad, una vez que había alcanzado su madurez y se había hecho hombre entre los hombres.

12 Celio se interesó por Catilina cuando ya llevaba algunos años en el foro. Muchos romanos de toda clase y edad hicieron lo mismo. Y es que Catilina, como supongo recordaréis, tuvo muchísimos atisbos, si no claros, al menos que se dejaban entrever, de las más relevantes cualidades.

¹¹ El año 66 a. C.

¹² Catilina partió como pretor a África en 67 a. C. Volvió a Roma al año siguiente para presentarse como candidato al consulado; pero, acusado de concusión, hubo de desistir. Absuelto, volvió a presentarse el año 64 juntamente con Cicerón.

¹³ El joven que había vestido la toga viril, durante un año no debía mostrar el brazo derecho fuera de la toga. Se sabe por las representaciones plásticas, por Séneca y por las recomendaciones de Quintiliano. Es un aticismo del gesto, de regla ya entre los antiguos romanos. El aprendizaje de Celio, por lo que se ve, dura tres años en vez de uno.

Vtebatur hominibus improbis multis; et quidem optimis se viris deditum esse simulabat.

Erant apud illum inlecebrae libidinum multae; erant etiam industriae quidam stimuli ac laboris. Flagrabant vitia libidinis apud illum; vigeabant etiam studia rei militaris. Neque ego umquam fuisse tale monstrum in terris ullum puto, tam ex contrariis diversisque <atque> inter se pugnantibus naturae studiis cupiditatibusque conflatum.

6 [13] Quis clarioribus viris quodam tempore iucundior, quis turpioribus coniunctior? quis civis meliorum partium aliquando, quis taetrior hostis huic civitati? quis in voluptatibus inquinatior, quis in laboribus patientior? quis in rapacitate avarior, quis in largitione effusior? Illa vero, iudices, in illo homine admirabilia fuerunt, comprehendere multos amicitia, tueri obsequio, cum omnibus communicare quod habebat, servire temporibus suorum omnium pecunia, gratia, labore corporis, scelere etiam, si opus esset, et audacia, versare suam naturam et regere ad tempus atque huc et illuc torquere ac flectere, cum tristibus severe, cum remissis iucunde, cum senibus graviter, cum iuventute comiter, cum facinerosis audaciter, cum libidinosi luxuriose vivere.

[14] Hac ille tam varia multiplicique natura cum omnis omnibus ex terris homines improbos audacisque conlegerat, tum etiam multos fortis viros et bonos specie quadam virtutis adsimulatae tenebat. Neque umquam ex illo delendi huius imperi tam consceleratus impetus exstitisset, nisi tot vitiorum tanta immanitas quibusdam facilitatis et patientiae radicibus niteretur.

Se trataba de una banda de granujas, mientras aparentaba estar en manos de los hombres más honorables.

Sentía en abundancia el atractivo de los placeres; pero le estimulaban también la actividad y el trabajo. Le abrasaba el fuego del placer vicioso y, a la vez, florecía en él el deseo del arte de la guerra.

No creo yo que haya habido jamás sobre la tierra otro portento igual en el que se hayan fundido gustos y apetitos innatos tan contrarios, tan opuestos y tan contradictorios.

6 13 ¿Existió en los tiempos pasados alguien más adepto que él a los hombres distinguidos¹⁴ y más íntimo de las gentes despreciables? ¿Qué ciudadano hubo alguna vez del partido aristocrático¹⁵ y, a la vez, más implacable enemigo de esta ciudad? ¿Quién más encenagado en los vicios? ¿Quién de mayor aguante en las fatigas? ¿Quién más avaro en la rapiña y más pródigo en su largueza? En verdad, jueces, hubo en este hombre un cúmulo de asombrosas cualidades: sabía ganarse la amistad de las gentes y mantenerla, gracias a su espíritu complaciente. Hacía participantes a todos de cuanto tenía; proveía a las necesidades de sus partidarios con su dinero, con su influencia, con la fatiga corporal, con su audacia, incluso con el crimen, si era necesario; cambiaba de carácter plegándolo según las circunstancias, orientándolo y girándolo en todos los sentidos; se mostraba serio con los austeros, jocundo con los joviales, grave con los ancianos, amable con los jóvenes, osado con los delincuentes y disoluto con los libertinos.

14 Gracias a este carácter tan versátil y tan complejo, no sólo había logrado juntar a todos los osados bribones de todos los países, sino que tenía prendados a muchos hombres animosos y buenos con esa apariencia propia de una virtud postiza. No hubiera salido jamás de él el criminal intento de destruir esta República, si tantos y tan monstruosos vicios no hubieran tenido como raíz, por así decirlo, las posibilidades de él y su perseverancia. Por lo tanto, jueces, rechacemos esta demanda; no se admita la acusación de intimidación con

¹⁴ Aquí quieren ver algunos una alusión velada a César y, tal vez, a Craso. Ambos actuaban en la sombra.

¹⁵ Catilina pertenecía a la nobilísima *gens Sergio*.

Qua re ista condicio, iudices, respuatur, nec Catilinae familiaritatis crimen haereat. Est enim commune cum multis et cum quibusdam bonis. Me ipsum, me, inquam, quondam paene ille decepit, cum et civis mihi bonus et optimi cuiusque cupidus et firmus amicus ac fidelis videretur; cuius ego facinora oculis prius quam opinione, manibus ante quam suspicione deprendi.

Cuius in magnis catervis amicorum si fuit etiam Caelius, magis est ut ipse moleste ferat errasse se, sicuti non numquam in eodem homine me quoque erroris mei paenitet, quam ut istius amicitiae crimen reformidet.

7 [15] Itaque a maledictis impudicitiae ad coniurationis invidiam oratio est vestra delapsa. Posuistis enim, atque id tamen titubanter et strictim, coniurationis hunc propter amicitiam Catilinae participem fuisse; in quo non modo crimen non haerebat sed vix disertis adulescentis cohaerebat oratio. Qui enim tantus furor in Caelio, quod tantum aut in moribus naturaque volnus aut in re atque fortuna? ubi denique est in ista suspicione Caeli nomen auditum? Nimium multa de re minime dubia loquor; hoc tamen dico. Non modo si socius coniurationis, sed nisi inimicissimus istius sceleris fuisset, numquam coniurationis accusatione adulescentiam suam potissimum commendare voluisset.

[16] Quod haud scio an de ambitu et de criminibus istis sodalium ac sequestrium, quoniam huc incidi, similiter respondendum putem. Numquam enim tam Caelius amens fuisset ut, si sese isto infinito ambitu commaculasset, ambitus alterum

Catilina, que sería común a muchos, incluso a algunas personas nobles. Yo mismo, lo confieso, sí, me vi un tiempo casi engañado por él¹⁶, porque me parecía no sólo un buen ciudadano, deseoso de relacionarse con los mejores sino, además, un amigo seguro y leal. Sus maldades las caté con mis ojos antes que pudiera imaginarlas, las tuve entre las manos antes de sospecharlas.

Si en el nutrido grupo de los amigos de Catilina estuvo también Celio, es preferible que sienta el pesar de haberse equivocado a que haya de estar temiendo la acusación por esa amistad. También a mí me pesa a veces del error en que he estado respecto de ese mismo hombre.

7 15 Resulta que vuestro discurso se ha ido de las injurias contra las costumbres de Celio a acusarlo de connivencia con la odiosa conjuración. Porque habéis sostenido, aunque con titubeos y como de pasada, que su amistad con Catilina lo había llevado a ser cómplice de la conjuración. En esto no se traslucía ninguna acusación; lo que se traslucía, más bien, era la falta de coherencia del elocuente orador. Porque, ¿cómo pudo darse en Celio semejante locura? ¿Cómo un trastorno tan profundo en sus costumbres y en su carácter o en su situación y en su fortuna? En una palabra, ¿cuándo el nombre de Celio se vio envuelto en tal sospecha? Estoy insistiendo en algo que no ofrece la menor duda. Pero una cosa voy a decir: nunca Celio hubiera pretendido ganarse tan vivamente el favor del pueblo en su juventud, mediante la acusación de conjurados, si hubiera sido un cómplice de la conjuración y no un encarnizado enemigo de la misma.

16 Llegado a este punto, no sé si creer que debo dar la misma respuesta a vuestras acusaciones de cohecho y de corrupción electoral en amigos y mediadores. Jamás Celio hubiera sido tan insensato como para acusar a otro de cohecho si se hubiese visto a sí mismo manchado con una ambición tan insaciable; ni trataría de hacer caer sobre otro la sospecha de una maniobra que él desearía

¹⁶ De una carta escrita a Ático en julio del 65 (*Att.* I 2, 1) se deduce que Cicerón tuvo la intención de defender a Catilina al volver de África bajo la acusación de concusión. Fenestela, erudito del tiempo de Augusto y Tiberio, lo aseguraba. En cambio, Asconio Pediano, muy poco posterior, lo negaba.

accusaret, neque eius facti in altero suspicionem quaereret cuius ipse sibi perpetuam licentiam optaret, nec, si sibi semel periculum ambitus subeundum putaret, ipse alterum iterum ambitus crimine arcesseret. Quod quamquam nec sapienter et me invito facit, tamen est eius modi cupiditas ut magis insectari alterius innocentiam quam de se timide cogitare videatur.

[17] Nam quod aes alienum obiectum est, sumptus reprehensi, tabulae flagitatae, videte quam pauca respondeam. Tabulas qui in patris potestate est nullas conficit. Versuram numquam omnino fecit ullam. Sumptus unius generis obiectus est, habitationis; triginta milibus dixistis habitare. Nunc demum intellego P. Clodi insulam esse venalem, cuius hic in aediculis habitat decem, ut opinor, milibus. Vos autem dum illi placere voltis, ad tempus eius mendacium vestrum accommodavistis.

[18] Reprehendistis a patre quod semigrarit. Quod quidem in hac aetate minime reprehendum est.

Qui cum et ex publica causa iam esset mihi quidem molestam, sibi tamen gloriosam victoriam consecutus et per aetatem magistratus petere posset, non modo permittente patre sed etiam suadente ab eo semigravit et, cum domus patris a foro longe abesset, quo facilius et nostras domus obire et ipse a suis coli posset, conduxit in Palatio non magno domum.

poder realizar con absoluta libertad; y, si pensara que debía afrontar una sola vez un proceso por cohecho, no llevaría a juicio a otro por segunda vez bajo la misma inculpación. Y en esto, si bien obra no muy razonablemente y sin mi aprobación, sin embargo, muestra tal celo que más bien parece encarnizarse con un inocente, que sentir algún temor por sí mismo.

17 Ahora bien, respecto del reproche sobre sus deudas, sobre los gastos censurados por sus acusadores y sobre los libros de cuentas que se le reclaman, ved aquí mi respuesta en pocas palabras. Quien está bajo la patria potestad no lleva ningún libro de cuentas. Jamás tomó ni un solo préstamo. En cuanto a gastos, uno se le ha echado en cara, el de la vivienda. Habéis dicho que por ella pagaba 30.000 sesteracios¹⁷. Ahora, al fin, echo de ver que la casa de Clodio está en venta. En un apartamento de ese inmueble vive Celio, según creo por 10.000 sesteracios. Pero vosotros, como queríais complacer a Clodio, habéis ajustado vuestra mentira a sus intereses.

18 Le habéis reconvenido por haber dejado la casa de su padre. A sus años este reproche ya no se le puede hacer.

Al haber obtenido en un proceso político¹⁸ un gran éxito —tan doloroso para mí como glorioso para él—, y el poder, por su edad, aspirar ya a las magistraturas, no sólo con el permiso de su padre sino con su consejo, se separó de él. Y como la vivienda de su padre estaba muy lejos del foro¹⁹, a fin de poder visitarme más fácilmente a mí y de recibir, a su vez, las visitas de sus amigos, alquiló, a módico precio, una casa en el Palatino.

¹⁷ Parece una suma exagerada para la época, incluso tratándose del Palatino. Cicerón quiere hacer ver que el alza del alquiler era una especulación destinada sólo a favorecer los intereses de Clodio.

¹⁸ Se alude al proceso contra C. Antonio, el colega de Cicerón en el consulado, que fue acusado por Celio de haber tomado parte en la conjuración de Catilina y de concusión en el gobierno de la provincia de Macedonia. Antonio fue condenado, a pesar de haber sido defendido por Cicerón.

¹⁹ Se trata, sin duda, de una exageración del orador.

8 Quo loco possum dicere id quod vir clarissimus, M. Crassus, cum de adventu regis Ptolemaei quereretur, paulo ante dixit:

Vtinam ne in nemore Pelio —

Ac longius mihi quidem contexere hoc carmen liceret:

Nam numquam era errans
hanc molestiam nobis exhiberet
Medea animo aegro, amore saevo saucia.

Sic enim, iudices, reperietis quod, cum ad id loci venero, ostendam, hanc Palatinam Medeam migrationemque hanc adulescenti causam sive malorum omnium sive potius sermonum fuisse.

[19] Quam ob rem illa quae ex accusatorum oratione praemuniri iam et fingi intellegebam, fretus vestra prudentia, iudices, non pertimesco. Aiebant enim fore testem senatorem qui se pontificiis comitiis pulsatum a Caelio diceret. A quo quaeram, si prodierit, primum cur statim nihil egerit, deinde, si id queri quam agere maluerit, cur productus a vobis potius quam ipse per se, cur tanto post potius quam continuo queri maluerit. Si mihi ad haec acute arguteque responderit, tum quaeram denique ex quo iste fonte senator emanet. Nam si ipse orietur et nascetur ex sese, fortasse, ut soleo, commovebor; sin autem est rivulus arcessitus et ductus ab ipso capite accusationis vestrae, laetabor, cum tanta gratia tantisque opibus accusatio vestra nitatur, unum senatorem esse solum qui vobis gratificari vellet inventum.

DE TESTE FUFIO.

Podría repetir aquí las palabras que un hombre tan eminente como M. Craso decía hace poco, deplorando la llegada del rey Tolemeo:

«Ojalá que nunca en los bosques de Pelión²⁰...»

y, sin duda, podría seguir encadenando este verso:

«Pues nunca mi dueña errante nos hubiera suscitado este enojo, Medea, con su ánimo triste y herida de un cruel amor...».

Porque así, jueces, adivinaréis lo que, al llegar al lugar oportuno, os haré ver: que esta Medea Palatina y el cambio de domicilio fueron para este joven la causa de todos sus males o, más bien, de las habladurías que sobre él se han levantado.

19 Por eso, jueces, fiado de vuestra prudencia, no temo los mil embrollos que, por el discurso de los acusadores, presentí se estaban ya previniendo y formando. Pues aseguraban que haría de testigo un senador que decía haber sido golpeado por Celio en los Comicios de los Pontífices²¹. Si se presenta, le preguntaré primero por qué no intentó una acción de inmediato; luego, si sobre el caso ha preferido querellarse a sostener una acción, le preguntaré por qué lo ha hecho sacado por vosotros y no espontáneamente por sí mismo, por qué tanto tiempo después y no en seguida. Si a esto me responde aguda e ingeniosamente, entonces, para terminar, preguntaré quién ha impulsado a salir a dicho senador. Porque si la fuente de donde brota y nace la acusación es él mismo, es posible —como me ocurre con frecuencia— que yo me conmueva. Pero, si es un riachuelo canalizado artificialmente desde el manantial de vuestra acusación, me alegraré de que, en medio de tantas influencias y de tantos recursos como apoyan vuestra acusación, sólo se haya encontrado un senador dispuesto a complaceros.

DEL TESTIGO FUFIO²²

²⁰ Estos versos proceden de la *Medea exul* de Ennio, una adaptación de la obra de Eurípides. Los pronuncia la nodriza de Medea quejándose de la llegada del barco que había llevado a los argonautas. Cicerón los aplica a Clodia, que es la Medea culpable de tantos disgustos y penas a causa de su loco amor.

²¹ La elección de pontífices y augures pertenecía a una asamblea del pueblo convocada en virtud de la *lex Domitia* de 104, abolida por Sila y restablecida en el 63. No se sabe nada del senador en cuestión.

²² Estas palabras (DE TESTE FUFIO) son un añadido de segunda mano, al margen del *Parisinus*. Posiblemente el copista

[20] Nec tamen illud genus alterum nocturnorum testium perhorresco. Est enim dictum ab illis fore qui dicerent uxores suas a cena redeuntis attrectatas esse a Caelio. Graves erunt homines qui hoc iurati dicere audebunt, cum sit eis confitendum numquam se ne congressu quidem et constituto coepisse de tantis iniuriis experiri.

9 Sed totum genus oppugnationis huius, iudices, et iam prospicitis animis et, cum inferetur, propulsare debebitis. Non enim ab isdem accusatur M. Caelius a quibus oppugnatur; palam in eum tela iaciuntur, clam subministrantur.

[21] Neque ego id dico ut invidiosum sit in eos quibus gloriosum etiam hoc esse debet. Funguntur officio, defendunt suos, faciunt quod viri fortissimi solent; laesi dolent, irati efferuntur, pugnant lacesiti. Sed vestrae sapientiae tamen est, iudices, non, si causa iusta est viris fortibus oppugnandi M. Caelium, ideo vobis quoque causam putare esse iustam alieno dolori potius quam vestrae fidei consulendi. Iam quae sit multitudo in foro, quae genera, quae studia, quae varietas hominum videtis. Ex hac copia quam multos esse arbitramini qui hominibus potentibus, gratiosis, disertis, cum aliquid eos velle arbitrentur, ultro se offerre soleant, operam navare, testimonium polliceri?

[22] Hoc ex genere si qui se in hoc iudicium forte proiecerint, excluditote eorum cupiditatem, iudices, sapientia vestra, ut eodem tempore et huius saluti et religioni vestrae et contra periculosas hominum potentias condicioni omnium civium providisse videamini. Equidem vos abducam a testibus neque huius iudici veritatem quae mutari nullo modo

20 No me asustan tampoco esa otra clase de testigos, los nocturnos. Se ha dicho, por parte de los acusadores, que habría quienes atestiguaran que sus mujeres habían sido manoseadas por Gelio, a la vuelta de una cena. Serán testigos respetables los que, bajo juramento, se atrevan a hacer esta deposición, porque van a tener que confesar que, tratándose de unos ultrajes tan sonados, jamás intentaron acudir a la vía legal, ni siquiera mediante una confrontación y un arreglo amistoso²³.

9 Pero vosotros, jueces, adivináis ya en vuestro espíritu toda la estrategia de este ataque y, además, cuando se produzca, será un deber vuestro rechazarla. Porque no son los mismos los que acusan a M. Celio y los que lo atacan. Los dardos se le lanzan al descubierto, pero son suministrados a escondidas.

21 Y no lo digo para suscitar ningún odio contra estos hombres. Hasta debe haber aquí un motivo de gloria para ellos. Cumplen con su deber; defienden a los suyos; se comportan como los hombres más valerosos que, cuando se los ha lastimado, se duelen; sin son presas de la ira, se enfurecen; y, una vez provocados, combaten. No obstante, corresponde, jueces, a vuestra prudencia considerar que, si unos hombres animosos tienen justas razones para atacar a Celio, no, por ello, las tenéis vosotros para que miréis antes por el sentimiento ajeno que por vuestra conciencia. Veis la multitud que llena el foro, qué de clases, qué de tendencias, cuánta diversidad de hombres. De toda esa muchedumbre ¿no pensáis que hay muchos que tienen la costumbre de ofrecer espontáneamente sus servicios, de dedicar todo su celo y de prometer su propio testimonio a los personajes poderosos, prestigiosos y elocuentes, en cuanto los imaginan estar expresando un deseo cualquiera?

22 Si, por casualidad, se hubieran colado en este juicio algunos individuos de tal ralea, cortad, jueces, con vuestra sabiduría todo acceso a sus apetitos. Así se verá que habéis mirado a un tiempo por la salvación de mi cliente, por vuestra conciencia y, frente al peligro de los potentados, por la protección de todos vuestros conciudadanos. Os sustraeré a los testigos; no permitiré que la verdad de este proceso, que en modo alguno puede alterarse, dependa de la buena voluntad de ellos,

pudo identificar el nombre. Se ha pensado en Q. Fufio Caleño, tribuno el año 61.

²³ Antes del proceso las partes contendientes se reunían para ver de llegar a un acuerdo amigable.

potest in voluntate testium conlocari sinam quae facillime fingi, nullo negotio flecti ac detorqueri potest. Argumentis agemus, signis luce omni clarioribus crimina refellemus; res cum re, causa cum causa, ratio cum ratione pugnabit.

10 [23] Itaque illam partem causae facile patior graviter et ornate a M. Crasso peroratam de seditionibus Neapolitanis, de Alexandrinorum pulsatione Puteolana, de bonis Pallae.

Vellem dictum esset ab eodem etiam de Dione. De quo ipso tamen quid est quod expectetis? quod is qui fecit aut non timet aut etiam fatetur; est enim rex; qui autem dictus est adiutor fuisse et conscius, P. Asicius, iudicio est liberatus. Quod igitur est eius modi crimen ut qui commisit non neget, qui negavit absolutus sit, id hic pertimescat qui non modo a facti verum etiam a conscientiae suspicione afuit? Et, si Asicio causa plus profuit quam nocuit invidia, huic oberit maledictum tuum qui istius facti non modo suspicione sed ne infamia quidem est aspersus?

[24] At praevaricatione est Asicius liberatus. Perfacile est isti loco respondere, mihi praesertim a quo illa causa defensa est. Sed Caelius optimam causam Asici esse arbitratur; cuicumodi autem sit, a sua putat esse seiunctam. Neque solum Caelius sed etiam adulescentes humanissimi et

la cual puede facilísimamente manipularse y, sin el menor esfuerzo, desviarse y torcerse. Procederemos con argumentos de razón; refutaremos las acusaciones con pruebas más claras que la luz del día; opondremos hechos a hechos, causas a causas, y razones a razones.

10 23 Así, admito de buen grado que M. Craso haya tratado exhaustivamente, con eficacia y con brillantez, la parte del proceso referente a la sedición de los napolitanos, a la agresión sobre los alejandrinos en Pozzuoli y a los bienes de Palla.

Quisiera que hubiera hablado él mismo de Dión²⁴. Pero en este caso de Dión ¿cabe esperar algo, cuando el mismo responsable, o bien no siente ningún temor o, incluso, llega a confesar (por algo es rey²⁵), y el que fue acusado de cómplice y colusor, P. Asicio²⁶, ha sido ya juzgado y absuelto? Entonces, ¿qué clase de crimen es éste que no es negado por el mismo que lo cometió y del que ha sido absuelto el que lo negó; en cambio, lo teme uno que estuvo lejos no sólo de cometerlo sino aun de la simple sospecha de complicidad? Y así como Asicio ha reportado, más bien, provecho de este proceso que perjuicio del odio de sus acusadores, ¿así tu calumnia le va a dañar a Celio en un asunto en el que no ha sido tiznado, no ya por la sospecha, pero ni siquiera por la maledicencia?

24 «Pero —me dirás— Asicio fue absuelto, debido a una prevaricación». Sería muy fácil responder a ese testimonio, para mí, sobre todo, que fui defensor en aquella causa. Celio cree que la causa de Asicio es excelente; no obstante, cualquiera que ella sea, piensa que no tiene que ver con la suya. Y no sólo Celio. Así opinan también Tito y Gayo Coponio²⁷, jóvenes

²⁴ Son varias las imputaciones hechas a Celio: primera, haber suscitado una sedición en Nápoles o, al menos, haber tomado parte en ella; segunda, haber asaltado en Pozzuoli a los embajadores alejandrinos, por congraciarse con el rey Tolemeo; tercera, haberse adueñado por la fuerza o por engaño de los bienes de un tal Palla; cuarta, haber hecho matar a Dión, jefe de los embajadores alejandrinos.

²⁵ Tolemeo Auletes, rey de Egipto. Se refugió en Roma para pedir al senado ser repuesto en el trono. En tanto fueron enviados a Roma embajadores por los egipcios cuyo jefe era el filósofo académico Dión. Dión fue muerto por orden de Tolemeo, pero se culpaba a Celio como organizador del asesinato.

²⁶ P. Asicio. Le fue imputado el asesinato de Dión. Acusado por Licinio Calvo, fue defendido por Cicerón en el 56 y absuelto. El discurso de Calvo pudo leerlo Tácito (*Dial.* XXI).

²⁷ Los *Coponii* eran de Tívoli. El primero luchó contra los partos con Craso. El segundo combatió contra César en la guerra civil en calidad de pretor.

doctissimi, rectissimis studiis atque optimis artibus praediti, Titus Gaiusque Coponii qui ex omnibus maxime Dionis mortem doluerunt, qui cum doctrinae studio atque humanitatis tum etiam hospitio Dionis tenebantur. Habebat apud Titum, ut audistis, Dio, erat ei cognitus Alexandriae. Quid aut hic aut summo splendore praeditus frater eius de M. Caelio existimet ex ipsis, si producti erunt, audietis.

cultísimos y muy eruditos, dotados de los mejores sentimientos y de la más exquisita educación. Ellos, más que nadie, se han sentido hondamente afectados por la muerte de Dión, unidos como estaban a él, no sólo por un afán de ciencia y de cultura, sino también por unos lazos de hospitalidad. Según habéis oído, Dión se alojaba en casa de Tito, que lo había conocido en Alejandría. Qué piensan de Celio él o su hermano, que goza de un gran prestigio, os lo dirán ellos mismos, si son presentados como testigos.

c) ARGUMENTOS (25-69)

- Requisitoria de Clodia y apología de Celio.
- Evocación de Claudio el Ciego.
- Celio.
- Díptico: el padre severo y el padre conciliador.
- Las aventuras de Celio son las de todos los jóvenes.
- Celio quiere obrar bien; excusémoslo.
- El oro: ¿indicó Celio el fin del oro o no?
- Discusión del razonamiento de Balbo.
- Deposition de Luceio.
- El veneno: no es razonable ni su principio ni su fin.
- Evocación de Metelo envenenado, según se cree, por Clodia.
- Vuelta al tema; los baños, la arqueta.
- No valen las pruebas, las sospechas; inconsistencia de los testigos.

[25] Ergo haec removeantur, ut aliquando, in quibus causa nititur, ad ea veniamus.

25 Así que dejemos esta parte de la acusación y vayamos, de una vez, a los puntos en que se funda el proceso.

11 Animadverti enim, iudices, audiri a vobis meum familiarem, L. Herennium, perattente. In quo etsi magna ex parte ingenio eius et dicendi genere quodam tenebamini, tamen non numquam verebar ne illa subtiliter ad criminandum inducta oratio ad animos vestros sensim ac leniter accederet. Dixit enim multa de luxurie, multa de libidine, multa de vitiis iuventutis, multa de moribus et, qui in reliqua vita mitis esset et in hac suavitate humanitatis qua prope iam delectantur

11 He observado, jueces, que seguíais con suma atención a mi amigo L. Herenio²⁸. Si bien en ello lo que principalmente os cautivaba era su talento y una cierta elocuencia, sin embargo, a veces me temía que su discurso, sutilmente amañado para acusar a Celio, pudiera insinuarse insensible y suavemente en vuestro ánimo. Porque ha hablado largo y tendido del lujo, del libertinaje, de los vicios de la juventud, de la moral, y él, que en lo demás suele aparecer pacífico y que suele hallarse tan a gusto en esa suavidad que irradia la cultura y que ya casi cautiva a todos, se ha mostrado, en esta causa, como un tío paterno²⁹, un censor y un

²⁸ No es fácil identificar a este L. Herenio, amigo de Cicerón y uno de los acusadores de Celio. Igual se llamaba uno de los acusadores de Milón, según Asconio. Un tercer Herenio —quizá el mismo— colaboró en la admisión de Clodio en el partido de la plebe (*Ad Att.* I 19, 5).

²⁹ La severidad del tío paterno (*patruus*) era proverbial, frente a la comprensión del *avunculus*, tío materno. A este respecto, cf. TÁCITO, *Germ.* XX, 5, y E. BENVENISTE, *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, I, París, 1969, 229 y sigs.

omnes versari periucunde soleret, fuit in hac causa pertristis quidam patruus, censor, magister; obiurgavit M. Caelium, sicut neminem umquam parens; multa de incontinentia intemperantiaque disseruit. Quid quaeritis, iudices? ignoscebam vobis attente audientibus, propterea quod egomet tam triste illud, tam asperum genus orationis horrebam.

[26] Ac prima pars fuit illa quae me minus movebat, fuisse meo necessario Bestiae Caelium familiarem, cenasse apud eum, ventitasse domum, studuisse praeturae. Non me haec movent quae perspicue falsa sunt; etenim eos una cenasse dixit qui aut absunt aut quibus necesse est idem dicere. Neque vero illud me commovet quod sibi in Lupercis sodalem esse Caelium dixit. Fera quaedam sodalitas et plane pastoricia atque agrestis germanorum Lupercorum, quorum coitio illa silvestris ante est instituta quam humanitas atque leges, si quidem non modo nomina deferunt inter se sodales sed etiam commemorant sodalitatem in accusando, ut ne quis id forte nesciat timere videantur!

[27] Sed haec omitto; ad illa quae me magis moverunt respondeo. Deliciarum obiurgatio fuit longa, etiam lenior, plusque disputationis habuit quam atrocitatis, quo etiam audita est attentius.

Nam P. Clodius, amicus meus, cum se gravissime vehementissimeque iactaret et omnia inflammatus ageret tristissimis verbis, voce maxima, tametsi probabam eius eloquentiam, tamen non pertimescebam; aliquot enim in causis eum videram frustra litigantem.

maestro severo a más no poder; ha reprendido a M. Celio como nunca un padre ha reprendido a nadie; ha hablado de incontinencia y de intemperancia hasta la saciedad. ¿Qué os diré, jueces? No me maravillaba de vuestra atención porque yo mismo me sentía horrorizado ante un estilo tan severo y tan áspero.

26 La primera parte ha sido la que menos me ha conmovido. Ha dicho que Celio intimaba con mi amigo Bestia³⁰, que cenaba con él, que frecuentaba su casa, que apoyaba su candidatura a Pretor. Tales afirmaciones no me turban, pues son evidentemente falsas. En realidad esas personas de quienes ha afirmado que cenaron con Bestia, o bien están ausentes o no tienen más remedio que decir lo mismo que él. Tampoco me impresiona lo que ha dicho de que Celio fue su compañero entre los Lupercos³¹. ¡Cofradía feroz, francamente pastoricia y rústica ésta de los hermanos Lupercos, cuya selvática alianza fue establecida antes que existieran la civilización y las leyes; puesto que sus sacerdotes, no sólo se acusan el uno al otro sino que, en la misma acusación, se recuerdan su confraternidad como si parecieran tener miedo de que alguien tal vez la pudiera ignorar! Pero dejemos esto; voy a responder a las afirmaciones que más me han llamado la atención.

27 La diatriba contra su vida de lujo ha sido larga, a la vez que bastante moderada, y ha tenido más de disertación filosófica que de cruel acusación. Precisamente por eso ha sido seguida con mayor atención.

Mi amigo P. Clodio, en efecto, que gesticulaba con todo vigor y con toda vehemencia y que se expresaba fogosamente en los términos más severos, lanzados con voz poderosa, no me ha infundido el menor temor, aunque he podido apreciar su elocuencia; lo había visto debatirse sin ningún éxito en más de una causa³².

³⁰ L. Calpurnio Bestia, amigo de Cicerón, era el padre natural de Atratino. Su padre de adopción era L. Sempronio Atratino.

³¹ Los Lupercos eran una cofradía de sacerdotes que honraban a Fauno como divinidad de los bosques. Su etimología sería *lupus* y *arceo* o, según otros, *lupus* e *hirpus* = *hircus*. Significa el «encargado de alejar al lobo de los rebaños». Los *Luperci* eran doce y cada año, el quince de febrero, corrían semidesnudos en torno al Palatino azotando a las mujeres estériles que, con ello, creían conseguir la fecundidad. Cicerón se ríe de estos ritos y de sus obscenidades y, en tono irónico y sarcástico, procura dar pronto por concluida la acusación que se ha hecho sobre Celio.

³² Por el sentido de todo el pasaje, se deduce que este P. Clodio no es el hermano de Clodia, tribuno y gran enemigo de Cicerón. Por lo demás no se puede identificar la persona aludida.

Tibi autem, Balbe, respondeo primum precario, si licet, si fas est defendi a me eum qui nullum convivium renuerit, qui in hortis fuerit, qui unguenta sumpserit, qui Baias viderit.

A ti, Balbo, en cambio, te voy a responder, empezando por un ruego: el de poder saber si me es lícito defender a un hombre que nunca ha rehusado un banquete, que ha estado en los jardines, que ha hecho uso de perfumes y que ha visitado Bayas.

12 [28] Equidem multos et vidi in hac civitate et audivi, non modo qui primoribus labris gustassent genus hoc vitae et extremis, ut dicitur, digitis attigissent sed qui totam adulescentiam voluptatibus dedidissent, emersisse aliquando et se ad frugem bonam, ut dicitur, recepissee gravisque homines atque inlustris fuisse. Datur enim concessu omnium huic aliqui ludus aetati, et ipsa natura profundit adulescentiae cupiditates. Quae si ita erumpunt ut nullius vitam labefactent, nullius domum evertant, faciles et tolerabiles haberi solent.

12 28 La verdad es que son muchos en esta ciudad a quienes he visto y de quienes he oído decir que, no sólo después de haber tenido, como a flor de labios, esta clase de vida y de haberla acariciado, como suele decirse, con la punta de los dedos, sino aun después de haber sumergido toda su juventud en el placer, han terminado por salir a flote y, por así decir, han entrado en el buen camino, llegando a ser personas serias y hasta ilustres. Pues todo el mundo concede a esta edad algún entretenimiento y la misma naturaleza prodiga a la juventud sus pasiones, las cuales, con tal de que sus arrebatos no dañen la vida de nadie ni destruyan el hogar ajeno, pasan por accesibles y tolerables.

[29] Sed tu mihi videbare ex communi infamia iuventutis aliquam invidiam Caelio velle conflare. Itaque omne illud silentium quod est orationi tributum tuae fuit ob eam causam quod uno reo proposito de multorum vitiis cogitabamus. Facile est accusare luxuriam. Dies iam me deficiat, si quae dici in eam sententiam possunt coner expromere; de corruptelis, de adulteriis, de protervitate, de sumptibus immensa oratio est. Vt tibi reum neminem sed vitia ista proponas, res tamen ipsa et copiose et graviter accusari potest. Sed vestrae sapientiae, iudices, est non abduci ab reo nec, quos aculeos habeat severitas gravitasque vestra, cum eos accusator erexerit in rem, in vitia, in mores, in tempora, emittere in hominem et in reum, cum is non suo crimine sed multorum vitio sit in quoddam odium iniustum vocatus.

29 Pero me ha parecido que, de esa mala reputación, común a toda la juventud, tú querías avivar alguna animosidad contra Celio. Así, ese silencio general, con que se ha acogido tu discurso, se explica porque, a pesar de que tú nos proponías a un sólo reo, nosotros estábamos pensando en los vicios de toda la juventud romana. Es fácil lanzar acusaciones contra las malas costumbres. A mí hasta el día se me haría corto si intentara expresar lo que, en este sentido, puede decirse. Hablar de las seducciones, de los adulterios, de la desvergüenza, del despilfarro, sería un discurso interminable. Aun sin fijarse uno en un individuo determinado, sino sólo en los vicios, el tema le ofrece ya, de por sí, abundantes y graves acusaciones. Pero incumbe a vuestra sabiduría, jueces, no dejaros sustraer de la persona del reo ni ir a clavar el aguijón de vuestra severidad y vuestra gravedad, que el acusador sólo ha sacado contra unos hechos, unos vicios, unas costumbres y una época, sobre un hombre y sobre un acusado que se ha visto abocado a un odio injusto, no por una falta personal sino por un vicio que es común a muchos.

[30] Itaque ego severitati tuae ita ut oportet respondere non audeo. Erat enim meum deprecari vacationem

30 Por tanto, Balbo, yo no me atrevo a responder a tu severidad en los términos precisos. Lo mío sería reclamar dispensa por su juventud y solicitar el perdón.

adulescentiae veniamque petere. Non, inquam, audeo; perfugiis nihil utor aetatis, concessa omnibus iura dimitto; tantum peto ut, si qua est invidia communis hoc tempore aeris alieni, petulantiae, libidinum iuventutis, quam video esse magnam, tamen ne huic aliena peccata, ne aetatis ac temporum vitia noceant. Atque ego idem qui haec postulo quin criminibus quae in hunc proprie conferuntur diligentissime respondeam non recuso.

13 Sunt autem duo crimina, auri et veneni; in quibus una atque eadem persona versatur. Aurum sumptum a Clodia, venenum quaesitum quod Clodiae daretur, ut dicitur.

Omnia sunt alia non crimina sed maledicta, iurgi petulantis magis quam publicae quaestionis. 'Adulter, impudicus, sequester' convicium est, non accusatio. Nullum est enim fundamentum horum criminum, nullae sedes; voces sunt contumeliosae temere ab irato accusatore nullo auctore emissae. Horum duorum criminum video auctorem,

[31] video fontem, video certum nomen et caput. Auro opus fuit; sumpsit a Clodia, sumpsit sine teste, habuit quamdiu voluit. Maximum video signum cuiusdam egregiae familiaritatis. Necare eandem voluit; quaesivit venenum, sollicitavit servos, potionem paravit, locum constituit, clam attulit. Magnum rursus odium video cum crudelissimo discidio exstitisse. Res est omnis in hac causa nobis, iudices, cum Clodia, muliere non solum nobili verum etiam nota; de qua

Pero, repito, que ni me atrevo. No recurro a las excusas de su edad. Renuncio a los derechos que se conceden a todos. Sólo pido que, si en nuestros días existe una hostilidad general, a mi modo de ver bien grande, hacia la juventud por sus deudas, por su descaro y su libertinaje, no sea Celio la víctima de unos vicios ajenos ni de los defectos de su edad o de su época. Y, al mismo tiempo que pido eso, no rehúso responder con todo esmero a las acusaciones que, de una manera particular, se dirigen contra él.

13 Ahora bien, estas acusaciones son dos: la del dinero³³ y la del veneno. En ambas anda en escena una misma persona. El dinero vino de Clodia y el veneno se preparó para administrárselo a Clodia —según se dice—.

Todo lo demás no son acusaciones sino pura maledicencia, más propia de una descarada querella que de una causa pública. «Adúltero», «libertino», «comprador de votos», son insultos, no una acusación. No hay fundamento ni lugar para estas imputaciones; son palabras injuriosas, lanzadas, a la ligera y sin autoridad, por un acusador colérico.

31 Veo la fuente y el instigador de ambas acusaciones; veo a una persona concreta, a un cabecilla. Celio tuvo necesidad de dinero; lo tomó en préstamo³⁴ de Clodia; pero lo tomó sin testigo; y lo tuvo todo el tiempo que quiso. He aquí el indicio clarísimo de una intimidad nada común. Luego quiso matarla; buscó el veneno, removié a sus gentes, preparó el brebaje, y, en el lugar establecido y ocultamente, se lo dio. He aquí ahora un profundo odio nacido del más cruel distanciamiento. Para nosotros, jueces, todo el interés de esta causa se cifra en Clodia, mujer no sólo noble sino pública, de la

³³ A pesar de que no se ve claro que se trate de oro acuñado en monedas, traduciré, en todo el pasaje, *aurum* por «dinero», no por «oro».

³⁴ *Sumpsit* dice el latín. Jurídicamente se trata de un préstamo que comporta un contrato. Este debe ir garantizado por escrito o por testigo. Debían constar la salida por parte de Clodia y la deuda por parte de Celio. Pero no hay nada de eso. Esta ausencia es una prueba a favor de Cicerón, pero también en contra.

ego nihil dicam nisi depellendi criminis causa.

[32] Sed intellegis pro tua praestanti prudentia, Cn. Domiti, cum hac sola rem esse nobis. Quae si se aurum Caelio commodasse non dicit, si venenum ab hoc sibi paratum esse non arguit, petulanter facimus, si matrem familias secus quam matronarum sanctitas postulat nominamus. Sin ista muliere remota nec crimen ullum nec opes ad oppugnandum M. Caelium illis relinquuntur, quid est aliud quod nos patroni facere debeamus, nisi ut eos qui insectantur repellamus? Quod quidem facerem vehementius, nisi intercederent mihi inimicitiae cum istius mulieris viro — fratrem volui dicere; semper hic erro.

Nunc agam modice nec longius progrediar quam me mea fides et causa ipsa coget: nec enim muliebris umquam inimicitias mihi gerendas putavi, praesertim cum ea quam omnes semper amicam omnium potius quam cuiusquam inimicam putaverunt.

14 [33] Sed tamen ex ipsa quaeram prius utrum me secum severe et graviter et prisce agere malit, an remisse et leniter et urbane. Si illo austero more ac modo, aliquis mihi ab inferis excitandus est ex barbatis illis, non hac barbula qua ista delectatur sed illa horrida quam in statu is antiquis atque imaginibus videmus, qui obiurget mulierem et qui pro me loquatur ne mihi ista forte suscenseat.

cual yo no voy a decir nada si no es para rebatir la acusación.

32 Tú, Gn. Domicio³⁵, comprendes, en tu alta clarividencia, que sólo con ella tiene que ver nuestra causa. Si no declara haber prestado dinero a Celio, si no lo acusa de haberle preparado el veneno, nos comportamos como unos desvergonzados, al nombrar a toda una señora de diferente forma a como exige la honestidad de una dama romana³⁶. Si, por el contrario, descartando a esa mujer, no les quedan a los acusadores ni acusación ni medios con que atacar a Celio, ¿qué otra cosa debemos hacer nosotros, los defensores, sino rechazar a los que lo acosan? Y, ciertamente, lo haría con mayor vehemencia si no estuviera de por medio mi enemistad con el marido de esa mujer — quise decir con su hermano —; siempre en esto me equivoco.

Pero voy a comportarme con moderación sin echar el pie más allá de lo que mi deber y la misma causa me fuercen. Porque tampoco pensé nunca que debía tener enemistades con las mujeres, principalmente con esa a quien todos creyeron, antes amiga de todos que enemiga de nadie.

14 33 Con todo, voy a preguntarle personalmente a ella antes, si prefiere que la trate seria y gravemente y como a la antigua usanza o, más bien, afable, dulce y cortésmente. Si está por el estilo y por el tono austero de otro tiempo, habré de evocar de los infiernos a alguno de aquellos antepasados barbudos, no de los de barbita como las de ahora — que a ésta dan placer³⁷ — sino de las encrespadas, como las que vemos en las estatuas e imágenes de antaño; alguno que pare los pasos a esta mujer y hable en mi lugar, no sea que a mí se me enoje.

³⁵ Se trata de Gneo Domicio Calvino, presidente del tribunal. Había presidido ya el proceso contra Bestia por tráfico electoral y él mismo estará implicado en igual delito en el año 54. No todos admiten esta identificación de Gneo Domicio.

³⁶ Tanto aquí, como un poco antes, en español quedan destruidas las aproximaciones intencionadas de Cicerón: *matrem... matrona* y *nobili... nota*.

³⁷ La moda primitiva era llevar barba. VARRÓN, *De re rust.* II 11, 10, data hacia el año 300 la llegada a Roma de los primeros barberos profesionales de Sicilia. En los tiempos de Cicerón los jóvenes elegantes se dejaban una barbilla bien peinada (*Att.* I 14, 5).

Exsistat igitur ex hac ipsa familia aliquis ac potissimum Caecus ille; minimum enim dolorem capiet qui istam non videbit.

Qui profecto, si exstiterit, sic aget ac sic loquetur: 'Mulier, quid tibi cum Caelio, quid cum homine adulescentulo, quid cum alieno? Cur aut tam familiaris fuisti ut aurum commodares, aut tam inimica ut venenum timeres? Non patrem tuum videras, non patrum, non avum, non proavum, non <abavum, non> atavum audieras consules fuisse;

[34] non denique modo te Q. Metelli matrimonium tenuisse sciebas, clarissimi ac fortissimi viri patriaeque amantissimi, qui simul ac pedem limine extulerat, omnis prope civis virtute, gloria, dignitate superabat? Cum ex amplissimo genere in familiam clarissimam nupsisses, cur tibi Caelius tam coniunctus fuit? cognatus, adfinis, viri tui familiaris? Nihil eorum. Quid igitur fuit nisi quaedam temeritas ac libido? Nonne te, si nostrae imagines viriles non commovebant, ne progenies quidem mea, Q. illa Claudia, aemulam domesticae laudis in gloria muliebri esse admonebat, non virgo illa Vestalis Claudia quae patrem complexa triumphantem ab inimico tribuno plebei de curru detrahi passa non est?

Cur te fraterna vitia potius quam bona paterna et avita et usque a nobis cum in viris tum etiam in feminis repetita moverunt? Ideone ego pacem Pyrrhi diremi ut tu amorum turpissimorum cotidie foedera ferires, ideo aquam adduxi ut ea tu incestu uterere, ideo viam

Surja, pues, alguien de esta misma familia, con preferencia el célebre «Ciego»³⁸. Su pesar será muy leve, al no poder verla.

Él, sin duda, una vez evocado, la tratará así, y así le hablará: «Mujer, ¿qué tienes tú que ver con Celio, con un hombre tan joven, con un extraño a nuestra familia? ¿Por qué fuiste, a la vez, tan íntima con él que hasta el oro le prestaste y tan enemiga que llegaste a temer el veneno? ¿No viste a tu padre ser cónsul ni tuviste noticia de lo que habían sido tu tío, tu abuelo, tu bisabuelo y tu tatarabuelo?

34 ¿No sabías, en fin, que hasta hace poco estuviste casada con Q. Metelo³⁹, hombre de primerísimo plano, de un gran valor y ferviente patriota, el cual, apenas trasponía el umbral de su casa, sobrepasaba casi a todos sus conciudadanos en valor, en gloria y en prestigio? Salida de tan noble ascendencia y unida en matrimonio a la más ilustre familia ¿cómo pudiste tener a Celio tan cerca de ti? ¿Es que era pariente tuyo por la sangre o por el matrimonio o, tal vez, amigo de tu marido? Nada de eso. ¿Qué hubo, pues, en ello sino una especie de temeridad y de pasión? Si las imágenes de los hombres de nuestra familia no te conmovían, ¿no te recordaban mis descendientes que la gloria de una mujer consiste en imitar las virtudes domésticas, así la noble Q. Claudia⁴⁰ o la famosa virgen vestal Claudia⁴¹ que, abrazada a su padre, en medio del triunfo, no permitió ser descendida de la carroza por su adversario, el tribuno de la plebe?

¿Por qué te han movido más los vicios de tu hermano que las virtudes de tu padre y de tus abuelos, practicadas siempre en nuestra familia, tanto por los hombres como por las mujeres? ¿Para eso disuadí yo de hacer la paz con Pirro⁴², para que tú sellaras cada día el pacto de unos amores tan torpes? ¿Para eso hice traer el agua a Roma, para que tú te sirvieras de ella de una manera impúdica? ¿Para eso hice construir la Vía Apia,

³⁸ Apio Claudio el Ciego, el famoso censor de 312 a. C. que hizo construir el primer acueducto, el de la Vía Apia. Fue cónsul en 307 y en 286.

³⁹ Q. Metelo Céler es primo y marido de Clodia. Fue legado de Pompeyo en Asia en el 66, pretor el 63, cónsul el 60. Se había opuesto a la adopción de Clodio por un plebeyo. Se creyó que pudo envenenarlo la misma Clodia.

⁴⁰ Se sospecha que esta Q. Claudia pueda ser la hija de P. Claudio Pulcro, cónsul en 249, y por tanto nieta de Apio Claudio el Ciego. Su leyenda se narra en LIV., XXIX 14, 12.

⁴¹ Era tía materna de Clodia e hija de Claudio Pulcro, cónsul en 143, que triunfó de los salasos, pueblo de los Alpes.

⁴² Alusión al discurso pronunciado por él en el senado para rechazar la paz con Pirro en 280 (CIC., *Sen*, VI 16).

munivi ut eam tu alienis viris comitata celebrares? '

para que tú la frecuentaras, acompañada de hombres extraños?⁴³ ».

15 [35] Sed quid ego, iudices, ita gravem personam induxi ut verear ne se idem Appius repente convertat et Caelium incipiat accusare illa sua gravitate censoria? Sed videro hoc posterius atque ita, iudices, ut vel severissimis disceptatoribus M. Caeli vitam me probaturum esse confidam. Tu vero, mulier — iam enim ipse tecum nulla persona introducta loquor — si ea quae facis, quae dicis, quae insimulas, quae moliris, quae arguis, probare cogitas, rationem tantae familiaritatis, tantae consuetudinis, tantae coniunctionis reddas atque exponas necesse est.

Accusatores quidem libidines, amores, adulteria, Baias, actas, convivia, comissiones, cantus, symphonias, navigia iactant, idemque significant nihil se te invita dicere. Quae tu quoniam mente nescio qua effrenata atque praecipiti in forum deferri iudiciumque voluisti, aut diluas oportet ac falsa esse doceas aut nihil neque crimini tuo neque testimonio credendum esse fateare.

[36] Sin autem urbanus me agere mavis, sic agam tecum. Removebo illum senem durum ac paene agrestem; ex his igitur sumam aliquem ac potissimum minimum fratrem qui est in isto genere urbanissimus; qui te amat plurimum, qui propter nescio quam, credo, timiditatem et nocturnos quosdam inanis metus tecum semper pusio cum maiore sorore

15 35 Pero ¿por qué, jueces, habré puesto yo en escena a un personaje tan grave, que temo que el mismo Apio se me ha de volver de repente y va a comenzar a acusar a Celio con aquella gravedad suya de censor? De ello me ocuparé más adelante y de forma tal que espero poder justificar la vida de M. Celio, incluso a los ojos de los jueces más severos. Y tú, mujer (ahora soy yo quien te hablo, no un personaje traído a escena), si te propones justificar tu conducta, tus palabras, tus falacias, tus intrigas y tus acusaciones, es preciso que des cuenta y explicación de tanta familiaridad, de tanta amistad y de tanta intimidad con Celio.

Por cierto, los acusadores se desahogan con palabras como «placeres», «amores», «adulterios», «baños en Bayas⁴⁴», «playas», «banquetes», «francachelas», «canciones», «conciertos musicales», «paseos por el mar», y al mismo tiempo dan a entender que nada dicen sin consentimiento tuyo. Todas estas quejas que tú, no sé con qué loca y desenfrenada intención, has querido traer al foro y ante el tribunal de justicia, es preciso que las hagas desaparecer y demuestres que son falsas o bien que confieses que ni tu acusación ni tu testimonio merecen ningún crédito.

36 Y, si prefieres que obre con mayor cortesía, mira cómo me voy a portar contigo: prescindiré de ese célebre viejo inflexible y casi selvático; tomaré a alguno de los de tu tiempo, preferentemente a tu hermano menor⁴⁵ que, en este aspecto, es hombre de buen tono, que te ama más que a otro cualquiera y que, por no sé qué timidez — según creo— y por ciertos temores infundados a la noche, tiene por costumbre acostarse, como un muchachito querido, contigo, su hermana mayor.

⁴³ Aquí se alude a los dos grandes obras de ingeniería llevadas a cabo bajo el censor Claudio el Ciego: el acueducto y la Vía Apia.

⁴⁴ Propiamente la ciudad de Bayas, en la Campania. Pero se daba también este nombre a cualquier paraje de placer junto al mar e incluso a los lagos y baños de recreo que, a semejanza de los de Bayas, se hacían construir en sus parques los ricos romanos.

⁴⁵ Los hermanos de Clodia parece que fueron dos, Apio Claudio y Publio Clodio. A este último se refiere el texto, no al *subscriptor* de este proceso que también se llamaba P. Clodio.

cubitabat. Eum putato tecum loqui: 'Quid tumultuaris, soror? quid insanis?

Quid clamorem exorsa verbis parvam rem magnam facis?

Vicinum adolescentulum aspexisti; candor huius te et proceritas voltus oculique pepulerunt; saepius videre voluisti; fuisti non numquam in isdem hortis; vis nobilis mulier illum filium familias patre parco ac tenaci habere tuis copiis devinctum. Non potes; calcitrat, respuit, repellit, non putat tua dona esse tanti. Confer te alio. Habes hortos ad Tiberim ac diligenter eo loco paratos quo omnis iuventus natandi causa venit; hinc licet condiciones cotidie legas; cur huic qui te spernit molesta es? '

16 [37] Redeo nunc ad te, Caeli, vicissim ac mihi auctoritatem patriam severitatemque suscipio. Sed dubito quem patrem potissimum sumam, Caecilianumne aliquem vehementem atque durum:

Nunc enim demum mi animus ardet, nunc meum cor cumulatur ira

aut illum:

O infelix, o scelesti!

Ferrei sunt isti patres:

Egone quid dicam, quid velim? quae tu omnia

Tuis foedis factis facis ut nequiquam velim,

vix ferendi. Diceret talis pater:

Figúrate que es él quien habla contigo: «¿Por qué te exaltas, hermana mía? ¿A qué viene ese frenesí?

¿Por qué, poniéndote a gritar, haces, con tus palabras, de una nonada una montaña?

Pusiste los ojos en un joven vecino tuyo. Su candor, su lozanía, su semblante y sus ojos te enamoraron. Quisiste verlo más y más. Estuviste alguna vez en la misma villa y en los mismos parques⁴⁶ que él. Tú quieres, señora de la alta sociedad, tener atrapado con tu dinero a ese hijo de padre parco y ceñido. No lo consigues; recalitra, desprecia tus riquezas, las rechaza; no cree que tus regalos valgan tanto. Dirige tus deseos a otra parte. Tienes villas con parques junto al Tíber; los has dispuesto cuidadosamente en esos parajes a donde acude a nadar toda la juventud. Desde aquí puedes elegir cada día tus alternativas. ¿Por qué te muestras molesta con el hombre que te desdeña?».

16 37 Ahora, Celio, vuelvo a ti de nuevo y me revisto de la autoridad y de la severidad propia de un padre. Mas no sé qué clase de padre asumir preferentemente, si uno de la comedia de Cecilio⁴⁷, violento y duro:

«Porque ahora, al fin, me arde el ánimo, ahora el corazón se me llena de ira»,

o aquel otro:

«¡Infeliz!, ¡criminal!».

Esos padres son de hierro.

«¿Qué voy a decir o qué voy a querer?

Tú, con tus desvergüenzas, haces que todos mis deseos resulten vanos».

Este padre diría palabras casi insoportables.

⁴⁶ Es la traducción que damos de *hortis* ya que *hortus* indica una villa rodeada de un gran parque como son las villas Borghese o la villa Pamfili de Roma. Probablemente se trata de la villa Clodia.

⁴⁷ Cecilio Estacio, poeta cómico latino, muerto en 168 a. C., el cual había presentado en el teatro tipos de padres severos.

'Cur te in istam vicinitatem meretriciam contulisti? cur inlecebris cognitis non refugisti?'

Cur alienam ullam mulierem nosti? Dide ac dissice;

Per me <tibi> licet. Si egebis, tibi dolebit, <non mihi>.

Mihi sat est qui aetatis quod reliquom est oblectem meae.

[38] *Huic tristi ac directo seni responderet Caelius se nulla cupiditate inductum de via decessisse. Quid signi? Nulli sumptus, nulla iactura, nulla versura. At fuit fama. Quotus quisque istam effugere potest, praesertim in tam maledica civitate? Vicinum eius mulieris miraris male audisse cuius frater germanus sermones iniquorum effugere non potuit? Leni vero et clementi patre cuius modi ille est:*

Fores ecfregit, restituentur; discidit Vestem, resarciatur,

Caeli [fili] causa est expeditissima. Quid enim esset in quo se non facile defenderet? Nihil iam in istam mulierem dico; sed, si esset aliqua dissimilis istius quae se omnibus pervolgaret, quae haberet palam decretum semper aliquem, cuius in hortos, domum, Baias iure suo libidines omnium commearent, quae etiam aleret adolescentis et parsimoniam patrum suis sumptibus sustineret; si vidua libere, proterva petulanter, dives effuse, libidinosa meretricio more viveret, adulterum ego putarem si quis hanc paulo liberius salutasset?

17 [39] *Dicet aliquis: 'Haec igitur est tua disciplina? sic tu instituis adolescentis? ob hanc causam tibi hunc puerum parens commendavit et tradidit, ut in amore atque in voluptatibus*

«¿Por qué te fuiste a vivir próximo a esa mujer de mala vida? ¿Por qué no te escabulliste al saber de sus atractivos?

¿Por qué intimaste con una mujer que no es tuya? Derrocha y despilfarra.

Por mí puedes hacerlo. Si te ves en la miseria, peor para ti; yo tengo bastante con que divertirme el resto de mi vida».

38 A un viejo tan severo y tan rígido como éste, Celio le replicaría que ninguna pasión lo ha llevado a desviarse del buen camino. ¿La prueba? Ni suntuosidades, ni pérdidas de dinero, ni préstamos⁴⁸. Pero hubo rumores. ¡Qué pocos pueden librarse de ellos en una ciudad tan chismosa! ¿Te extrañas de que el vecino de esa mujer haya sido objeto de maledicencia, cuando su propio hermano no ha podido escapar a las habladurías de sus parientes? Pero, con un padre blando e indulgente como lo es aquel que dice:

«¿Ha hecho saltar la puerta?; ya se pondrá otra; ¿ha roto el vestido?; ya lo zurciremos⁴⁹»,

la causa **del hijo** [de Celio] lo tiene facilísimo para triunfar. Porque, ¿qué acusación habría contra la cual no pudiera defenderse a placer? Nada digo ya con respecto a esa mujer; pero, si hubiera alguna, distinta de ella, que se prostituyera a todos; que tuviera siempre algún amante públicamente conocido; por cuyos jardines, por cuya casa y por cuya villa de Bayas fueran y vinieran, a sus anchas, toda clase de liviandades; que incluso diera alas a los jóvenes y ayudara con sus larguezas a la economía familiar; si viviera en franquía como viuda, con una descarada desfachatez, en medio de una pródiga opulencia y con el libertinaje de una meretriz, ¿iba yo a considerar adúltero a quien hubiera saludado con alguna desenvoltura a una mujer como ésta?

17 39 Es posible que alguien me diga: «¿Conque ésta es tu escuela? ¿De esa forma tratas de educar a la juventud? ¿Para eso su padre te encomendó y te entregó a este muchacho, para que dedicara su adolescencia a los placeres del amor y tú amparases ese estilo de vida y

⁴⁸ En latín (*nulla iactura, nulla versura*) existe un claro homeoteleuton, imposible de reflejar en español.

⁴⁹ Son versos tomados de la comedia de TERCENCIO, *Adelphoe* 120-121.

adulescentiam suam conlocaret, et ut hanc tu vitam atque haec studia defenderes? ' Ego, si quis, iudices, hoc robore animi atque hac indole virtutis ac continentiae fuit ut respueret omnis voluptates omnemque vitae suae cursum in labore corporis atque in animi contentione conficeret, quem non quies, non remissio, non aequalium studia, non ludi, non convivium delectaret, nihil in vita expetendum putaret nisi quod esset cum laude et cum dignitate coniunctum, hunc mea sententia divinis quibusdam bonis instructum atque ornatum puto. Ex hoc genere illos fuisse arbitror Camillos, Fabricios, Curios, omnisque eos qui haec ex minimis tanta fecerunt.

[40] Verum haec genera virtutum non solum in moribus nostris sed vix iam in libris reperiuntur. Chartae quoque quae illam pristinam severitatem continebant obsoleverunt; neque solum apud nos qui hanc sectam rationemque vitae re magis quam verbis secuti sumus sed etiam apud Graecos, doctissimos homines, quibus, cum facere non possent, loqui tamen et scribere honeste et magnifice licebat, alia quaedam mutatis Graeciae temporibus praecepta exstiterunt.

[41] Itaque alii voluptatis causa omnia sapientes facere dixerunt, neque ab hac orationis turpitudine eruditi homines refugerunt; alii cum voluptate dignitatem coniungendam putaverunt, ut res maxime inter se repugnantis dicendi facultate coniungerent; illud unum directum iter ad laudem cum labore qui probaverunt, prope soli iam in scholis sunt relictii. Multa enim nobis blandimenta natura ipsa genuit quibus sopita virtus coniveret interdum; multas

esas aficiones?». Yo, jueces, si ha habido alguna vez un hombre de tal fuerza de espíritu y de un natural tan virtuoso y tan moderado que fuese capaz de desdeñar todos los placeres y de consumir toda su vida en el trabajo físico y en el esfuerzo intelectual, un hombre a quien no causaran placer ni el reposo ni el esparcimiento ni los gustos de los de su edad ni el juego ni los banquetes y que nada estimara deseable en la vida si no es lo que fuera unido a la gloria y al honor, a éste lo consideraría, en mi opinión, provisto y adornado de unas cualidades casi divinas. Creo que a este grupo pertenecieron los célebres Camilos, los Fabricios y los Curios y todos los que nos hicieron tan grandes, a partir de unos comienzos tan insignificantes⁵⁰.

40 Pero esta clase de virtudes se encuentra ya difícilmente, no sólo en nuestras costumbres sino aun en los libros. Incluso las obras escritas, que eran como la expresión de aquel antiguo rigor, se han pasado de moda; y no sólo entre nosotros, que hemos seguido esta escuela y esta forma de vida más en la práctica que en la teoría, sino entre los mismos griegos, hombres de gran sabiduría que, si no eran capaces de actuar, sí sabían hablar y escribir noble y elevadamente; pero cambiaron los tiempos en Grecia y aparecieron otras doctrinas.

41 Según unos, el placer es el único fin de la actividad del sabio, e incluso hombres de cultura no han retrocedido ante esta torpe forma de hablar⁵¹; otros creyeron que al placer debe ir unido el sentido de la dignidad con lo que, gracias al arte de la palabra, han juntado dos nociones particularmente incompatibles. Los que aceptaron el trabajo como único camino que lleva derecho a la gloria, se han quedado ya casi solos en las escuelas. La misma naturaleza ha creado, en nuestro beneficio, multitud de atractivos con los que la virtud, adormecida, llegaría a veces a condescender; ella ha mostrado a los jóvenes muchos caminos resbaladizos en

⁵⁰ M. Furio Camilo, dictador en 396; G. Fabricio Luscino, cónsul en 282, famoso por no haberse dejado corromper por Pirro; Manio Curio Dentato, vencedor de los samnitas, de los latinos y de Pirro. Fue cónsul en 290. Pasó los últimos años de su vida dedicado a la agricultura.

⁵¹ Cicerón combatió el epicureísmo porque lo consideraba dañoso a la patria, por su bajo sensualismo. Pero no hay que confundir la doctrina de Epicuro con la de los cirenaicos, si bien Aristipo el Joven, continuador de esta secta, deriva de Epicuro. Para los cirenaicos el bien consiste en un placer exclusivamente sensible.

vias adolescentiae lubricas ostendit quibus illa insistere aut ingredi sine casu aliquo ac prolapsione vix posset; multarum rerum iucundissimarum varietatem dedit qua non modo haec aetas sed etiam iam conrobata caperetur.

[42] Quam ob rem si quem forte inveneritis qui aspernetur oculis pulchritudinem rerum, non odore ullo, non tactu, non sapore capiatur, excludat auribus omnem suavitatem, huic homini ego fortasse et pauci deos propitios, plerique autem iratos putabunt.

18 Ergo haec deserta via et inculta atque interclusa iam frondibus et virgultis relinquatur. Detur aliqui ludus aetati; sit adolescentia liberior; non omnia voluptatibus denegentur; non semper superet vera illa et directa ratio; vincat aliquando cupiditas voluptasque rationem, dum modo illa in hoc genere praescriptio moderatioque teneatur. Parcat iuventus pudicitiae suae, ne spoliaret alienam, ne effundat patrimonium, ne faenore trucidetur, ne incurrat in alterius domum atque familiam, ne probum castis, labem integris, infamiam bonis inferat, ne quem vi terreat, ne intersit insidiis, scelere careat. Postremo cum paruerit voluptatibus, dederit aliquid temporis ad ludum aetatis atque ad inanem hasce adolescentiae cupiditates, revocet se aliquando ad curam rei domesticae, rei forensis reique publicae, ut ea quae ratione antea non perspexerat satietate abiecisset et experiendo contempsisset videatur.

[43] Ac multi quidem et nostra et patrum maiorumque memoria, iudices, summi homines et clarissimi cives fuerunt

los que apenas podrían moverse y avanzar sin que resbalaran y cayeran; y ha dado una enorme variedad de cosas agradables, capaces de seducir no sólo a los jóvenes sino también a los hombres maduros.

42 Por eso, si por casualidad me encontráis a un hombre cuyos ojos desdeñan la belleza del mundo, que no se siente cautivado ni por el olor, ni por el tacto, ni por el sabor, que cierra sus oídos a toda clase de armonías, este hombre será tenido quizá por mí y por unos pocos como un favorito de los dioses; la mayoría lo tendrán por una víctima de su cólera.

18 Dejemos, pues, ese camino desierto e inculto, invadido ya por el bosque y por la maleza. Condescendamos un poco con la edad; tengan los jóvenes una mayor libertad; no cerremos todas las puertas al placer. No lleve siempre las de ganar la severa y rígida razón. Triunfen alguna vez la pasión y el placer sobre la razón; con tal de que en esto se guarde aquella justa medida: velen los jóvenes por su propia honestidad, no priven de ella a los demás, no derrochen su patrimonio, no se dejen arruinar por la usura, no atenten contra la casa y la fama de otro, no deshonren a los virtuosos, no mancillen a los honrados, no difamen a las gentes honorables, a nadie aterren con su violencia, no participen en las intrigas, absténganse del crimen; mas cuando, al fin, hayan cedido a los placeres, dando algún tiempo a las diversiones propias de la edad y a esas frívolas pasiones de la adolescencia, vuélvanse algún día al cuidado de los negocios domésticos, de los forenses y de los públicos de modo que parezca que esas diversiones que antes no habían llegado a comprender bien, las han dejado ya por pura saciedad y las han despreciado a fuerza de vivirlas⁵².

43 En nuestros tiempos, jueces, como en el de nuestros padres y abuelos, ha habido muchos hombres eminentes, muchos ciudadanos celeberrimos que, una

⁵² No es ésta la doctrina constante de Cicerón. En *De fin.* II 13, 41, sostiene que el placer no puede ser el fin único de la naturaleza humana. En *De Off.* I 30, 106, dice que vivir en el placer y la molición es vergonzoso. Está claro que Cicerón intenta por todos los medios salvar a su cliente.

quorum, cum adolescentiae cupiditates defervissent, eximiae virtutes firmata iam aetate exstiterunt. Ex quibus neminem mihi libet nominare; vosmet vobiscum recordamini. Nolo enim cuiusquam fortis atque inlustris viri ne minimum quidem erratum cum maxima laude coniungere. Quod si facere vellem, multi a me summi atque ornatissimi viri praedicarentur quorum partim nimia libertas in adolescentia, partim profusa luxuries, magnitudo aeris alieni, sumptus, libidines nominarentur, quae multis postea virtutibus oblecta adolescentiae qui vellet excusatione defenderet.

19 [44] At vero in M. Caelio — dicam enim iam confidentius de studiis eius honestis, quoniam audeo quaedam fretus vestra sapientia libere confiteri — nulla luxuries reperietur, nulli sumptus, nullum aes alienum, nulla conviviorum ac lustrorum libido. Quod quidem vitium ventris et gurgitis non modo non minuit aetas hominibus sed etiam auget. Amores autem et deliciae quae vocantur, quae firmiore animo praeditis diutius molestae non solent esse — mature enim et celeriter deflorescunt — numquam hunc occupatum impeditumve tenuerunt.

[45] Audistis cum pro se diceret, audistis antea cum accusaret — defendendi haec causa, non gloriandi loquor — genus orationis, facultatem, copiam sententiarum atque verborum, quae vestra prudentia est, perspexistis. Atque in eo non solum ingenium elucere eius videbatis, quod saepe, etiam si industria non alitur, valet tamen ipsum suis viribus, sed inerat, nisi me propter benivolentiam forte fallebat, ratio et bonis artibus instituta et cura et vigiliis elaborata. Atqui scitote, iudices, eas cupiditates

vez calmadas las pasiones de su juventud, mostraron en su edad madura unas virtudes extraordinarias. No me parece bien nombrar a ninguno de ellos. Recordadlos vosotros en vuestro interior. Porque no quiero mezclar la más insignificante sombra con la espléndida gloria de ninguno de estos hombres importantes e ilustres. Si lo quisiera hacer, tendría que ensalzar a muchos encumbrados y excelentes personajes, de quienes en su juventud iban de boca en boca, unas veces su excesivo relajamiento, otras su lujo derrochador, la enormidad de sus deudas, sus despilfarros y su libertinaje, vicios todos ellos que más tarde, oscurecidos por un sinfín de virtudes, podría disculpar quien quisiera con la excusa de su poca edad.

19 44 Ahora bien (y voy a hablar más libremente de sus honrosas aficiones, puesto que, al amparo de vuestra sabiduría, me atrevo a hacer algunas abiertas confesiones) tratándose de Celio, no se descubrirá ningún lujo, ningún despilfarro, ninguna deuda, ningún afán de banquetes y burdeles. Por cierto que este vicio voraz de la gula no sólo no disminuye con la edad sino que, más bien, crece. Por otra parte el amor y los llamados placeres, que no suelen inquietar por largo tiempo a los espíritus fuertes (pues se marchitan pronto y rápidamente), jamás lo asediaron y esclavizaron.

45 Lo habéis oído cuando se defendía a sí mismo y lo oísteis antes cuando presentaba la acusación⁵³ (y lo que digo es para defenderlo, no para vanagloriarme). Habéis visto claramente, con esa perspicacia que os distingue, su estilo oratorio, su facilidad de expresión, su riqueza de ideas y de palabras; veíais brillar ahí no sólo su ingenio, ese que muchas veces, aun sin ser alimentado con el arte, se destaca él mismo por sus propias fuerzas, sino que había también, si mi cariño no me engaña⁵⁴, un método conseguido a base de técnicas excelentes y perfeccionado por su aplicación y por su incansable actividad. Ahora bien, jueces, tened por seguro que esos malos deseos que se le achacan a Celio y estas aficiones

⁵³ El año anterior, cuando había acusado a Sempronio Atratinio, padre.

⁵⁴ Cicerón había sido su maestro.

quae obiciuntur Caelio atque haec studia de quibus disputo non facile in eodem homine esse posse. Fieri enim non potest ut animus libidini deditus, amore, desiderio, cupiditate, saepe nimia copia, inopia etiam non numquam impeditus hoc quicquid est quod nos facimus in dicendo, quoquo modo facimus, non modo agendo verum etiam cogitando possit sustinere.

[46] An vos aliam causam esse ullam putatis cur in tantis praemiis eloquentiae, tanta voluptate dicendi, tanta laude, tanta gratia, tanto honore, tam sint pauci semperque fuerint qui in hoc labore versentur? Obterendae sunt omnes voluptates, relinquenda studia delectationis, ludus, iocus, convivium, sermo paene est familiarium deserendus. Qua re in hoc genere labor offendit homines a studioque deterret, non quo aut ingenia deficiant aut doctrina puerilis.

[47] An hic, si sese isti vitae dedidisset, consularem hominem admodum adulescens in iudicium vocavisset? hic, si laborem fugeret, si obstrictus voluptatibus teneretur, hac in acie cotidie versaretur, appeteret inimicitias, in iudicium vocaret, subiret periculum capitis, ipse inspectante populo Romano tot iam mensis aut de salute aut de gloria dimicaret?

20 Nihilne igitur illa vicinitas redolet, nihilne hominum fama, nihil Baiae denique ipsae loquuntur? Illae vero non loquuntur solum verum etiam personant, huc unius mulieris libidinem esse prolapsam ut ea non modo solitudinem ac tenebras atque haec flagitiorum integumenta non quaerat sed in

de las que estoy tratando, difícilmente pueden caber en una misma persona. Es imposible que un espíritu, esclavo del placer, aprisionado en las redes del amor, del deseo y de la pasión —ordinariamente por exceso, alguna vez incluso por falta de todo esto—, pueda soportar el esfuerzo, sea el que sea, que nosotros realizamos en el foro, hagámoslo como lo hagamos, y no sólo al discutir las causas sino también al prepararlas.

46 ¿Creéis vosotros que existe otro motivo para que, en medio de las grandes recompensas de la elocuencia, en medio del íntimo placer del don de la palabra, en medio de la gloria, de la influencia y del honor, sean tan pocos, como lo han sido siempre, los que andan metidos en esta actividad? No queda otro remedio sino pisotear todos los gustos y dejarse de deleites; hay que renunciar al juego, a los pasatiempos, a los banquetes y, casi casi, a las conversaciones con los amigos. Un esfuerzo de esta clase es lo que repugna a los hombres y los aparta del estudio; no es que falten talentos ni instrucción de los muchachos.

47 ¿O es que Celio, si se hubiera dado a esa clase de vida, hubiera podido llevar, en plena juventud, a juicio a todo un personaje consular⁵⁵? Si rehuyera el esfuerzo, si estuviera enredado en los lazos del placer, ¿podría presentarse cada día en este campo de batalla?, ¿afrentaría enemistades?, ¿citaría a nadie a juicio?, ¿se expondría a perder su cualidad de ciudadano⁵⁶?, ¿pondría en juego, desde hace tantos meses, su vida o su prestigio ante las miradas del pueblo romano?

20 Entonces, ¿no hace sospechar nada esa vecindad con Clodia?, ¿nada nos dicen los rumores de la gente?, ¿nada, en fin, la misma Bayas? Todo eso, no solamente habla sino que publica bien alto que la liviandad de una mujer ha llegado a tal extremo que ya, no sólo no busca ni la soledad ni la sombra ni un velo a sus escándalos, sino que se complace en realizar las más indecibles torpezas cuando mayor es la afluencia y a plena luz del día.

⁵⁵ A Gayo Antonio, cónsul el año 59.

⁵⁶ Alude a la acusación contra Atratinio, padre. En tales procesos el acusador que no acertaba a probar su acusación era condenado al destierro.

turpissimis rebus frequentissima
celebritate et clarissima luce laetetur.

[48] Verum si quis est qui etiam meretriciis amoribus interdictum iuventuti putet, est ille quidem valde severus — negare non possum — sed abhorret non modo ab huius saeculi licentia verum etiam a maiorum consuetudine atque concessis. Quando enim hoc non factitatum est, quando reprehensum, quando non permissum, quando denique fuit ut quod licet non liceret? Hic ego ipsam rem definiam, mulierem nullam nominabo; tantum in medio relinquam.

[49] Si quae non nupta mulier domum suam patefecerit omnium cupiditati palamque sese in meretricia vita conlocarit, virorum alienissimorum conviviis uti instituerit, si hoc in urbe, si in hortis, si in Baiarum illa celebritate faciat, si denique ita sese gerat non incessu solum sed ornatu atque comitatu, non flagrantia oculorum, non libertate sermonum, sed etiam complexu, osculatione, actis, navigatione, conviviis, ut non solum meretrix sed etiam proterva meretrix procaxque videatur: cum hac si qui adulescens forte fuerit, utrum hic tibi, L. Herenni, adulter an amator, expugnare pudicitiam an explere libidinem voluisse videatur?

[50] Obliviscor iam iniurias tuas, Clodia, depono memoriam doloris mei; quae abs te crudeliter in meos me absente facta sunt neglego; ne sint haec in te dicta quae dixi. Sed ex te ipsa requiro, quoniam et crimen accusatores abs te et testem eius criminis te ipsam dicunt se habere. Si quae mulier sit eius modi qualem ego paulo ante descripsi, tui dissimilis, vita institutoque meretricio, cum hac aliquid adulescentem hominem habuisse rationis num tibi perturpe aut perflagitiosum esse videatur?

48 Pero si hay alguien que cree que aun los amores con las prostitutas le están prohibidos a la juventud, realmente su proceder es muy severo (no lo puedo negar), pero que sepa que se aparta, no sólo de la libertad propia de nuestra generación sino también del uso y de las concesiones hechas por nuestros antepasados. Pues, ¿cuándo dejó de hacerse esto como cosa corriente? ¿Cuándo fue condenado? ¿Cuándo no consentido? ¿Cuándo, finalmente, se dio el caso de que lo que hoy se permite no se permitiera? Ahora voy a exponer claramente el hecho, sin mencionar a mujer alguna; lo dejo todo a vuestra consideración.

49 Si una mujer no casada tuviera su casa abierta a la pasión de cualquiera y se hubiera instalado públicamente en la vida de prostitución; si hubiera tomado la determinación de asistir a los banquetes de hombres que no tienen ninguna relación con ella e hiciera esto en la ciudad, en los jardines de su villa y en medio de la conocida animación de Bayas; si, finalmente, se comportara de este modo, no sólo en su andar sino también en su tocado y en su séquito, no sólo en el fuego de su mirada y en la libertad de sus palabras sino también en los abrazos, en los besos, en su manera de actuar, en los paseos por mar y en los banquetes, hasta el punto de parecer, no sólo una meretriz sino una meretriz proterva y procax; si un joven tuviera, tal vez, relaciones con ella, ¿qué te parecería a ti, L. Herenio, que era un adúltero o un amante, que quiso asaltar la honestidad de ella o satisfacer su propia pasión?

50 Me olvido ya de tus injurias, Clodia. Borro de la memoria mi propio resentimiento; desprecio tus crueldades para con los míos durante mi ausencia⁵⁷. Cuanto he dicho, entiéndase que no lo dije por ti.

Pero te pregunto a ti personalmente, puesto que los acusadores afirman que la acusación viene de ti y que tú eres su testigo en esta acusación: si hubiera una mujer tal como yo la he descrito hace poco — que no eres tú — de vida y costumbres como las de una meretriz, ¿te parecería el colmo de la desvergüenza y del escándalo que un joven hubiera tenido alguna relación con ella?

⁵⁷ No está claro a qué injusticias contra sí y contra los suyos se refiere en este pasaje Cicerón. Probablemente Clodia se sumó a los ataques de su hermano contra la familia del orador. Puede verse *De dom.* 23, 29.

Ea si tu non es, sicut ego malo, quid est quod obiciant Caelio? Sin eam te volunt esse, quid est cur nos crimen hoc, si tu contemnis, pertimescamus? Qua re nobis da viam rationemque defensionis. Aut enim pudor tuus defendet nihil a M. Caelio petulantius esse factum, aut impudentia et huic et ceteris magnam ad se defendendum facultatem dabit.

Si ésta no eres tú —como yo lo deseo— ¿qué razón hay para acusar a Celio? Pero si se quiere que seas tú, ¿por qué debemos temer nosotros una acusación de la que tú te ríes? Así que muéstranos una salida y un procedimiento para nuestra defensa. Porque o bien tu honestidad demostrará que M. Celio no ha hecho nada en que hubiera descaro o, por el contrario, tu deshonestidad le proporcionará a él y a los demás jóvenes la posibilidad de defenderse.

21 [51] Sed quoniam emersisse iam e vadis et scopulos praetervecta videtur esse oratio mea, perfacilis mihi reliquus cursus ostenditur. Duo sunt enim crimina una in muliere summorum facinorum, auri quod sumptum a Clodia dicitur, et veneni quod eiusdem Clodiae necandae causa parasse Caelium criminantur. Aurum sumpsit, ut dicitis, quod L. Luccei servis daret, per quos Alexandrinus Dio qui tum apud Lucceium habitabat necaretur. Magnum crimen vel in legatis insidiandis vel in servis ad hospitem domini necandum sollicitandis, plenum sceleris consilium, plenum audaciae!

[52] Quo quidem in crimine primum illud requiro, dixeritne Clodiae quam ob rem aurum sumeret, an non dixerit. Si non dixit, cur dedit? Si dixit, eodem se conscientiae scelere devinxit. Tunc aurum ex armario tuo promere ausa es, tunc Venerem illam tuam spoliare ornamentis, spoliatricem ceterorum, cum scires quantum ad facinus aurum hoc quaereretur, ad necem legati, ad L. Luccei, sanctissimi hominis atque integerrimi, labem sceleris sempiternam? Huic facinori tanto tua mens liberalis conscia, tua domus popularis ministra, tua denique hospitalis illa Venus adiutrix esse non debuit.

21 51 Pero como, al parecer, mi discurso ha salido ya de si los bajíos y ha salvado los escollos, la ruta restante se me presenta segurísima. Dos son, en efecto, las acusaciones de crímenes monstruosos, relacionadas con una sola mujer: la del dinero que dicen fue tomado de Clodia en préstamo y la del veneno que Celio preparó, según la misma acusación, con el fin de matar a Clodia. Tomó, decís, el dinero para entregarlo a los esclavos de L. Lucceio⁵⁸ y, para que, por medio de ellos se asesinara a Dión, el Alejandrino, que por aquel entonces se alojaba en casa de Lucceio ¡Crimen horroroso y plan malvado y audaz éste de atentar contra unos embajadores o de incitar a los esclavos a asesinar al huésped de su señor!

52 Por cierto, en esta acusación yo pregunto primero si Celio le dijo a Clodia con qué fin tomaba aquel dinero o si no se lo dijo. Si no se lo dijo, ¿por qué se lo dio?⁵⁹. Si se lo dijo, se hizo cómplice del mismo crimen. ¿Conque osaste sacar el dinero de tu armario y despojar de sus alhajas a tu famosa Venus, expoliadora de los demás amantes, sabiendo para qué horrible crimen se te pedía el dinero: para asesinar a un embajador, para echar sobre L. Lucceio, el más íntegro y virtuoso de los hombres, la mancha sempiterna del crimen? Un corazón generoso como el tuyo no debió hacer de confidente de una maldad tan horrible como ésta; tu casa, abierta a todos, no debió servirle; tu famosa Venus, tan acogedora, no debió ayudarle.

⁵⁸ L. Lucceio, amigo de Cicerón. En el 61 se presentó candidato al consulado, pero no fue elegido. En la guerra civil siguió a Pompeyo. Luego César lo perdonó. Cicerón le exhortó en vano a escribir la historia de su consulado.

⁵⁹ Argumentación bastante débil porque ni Celio tenía la obligación de decir para qué quería el dinero ni Clodia el de informarse.

[53] Vidit hoc Balbus; celatam esse Clodiam dixit, atque ita Caelium ad illam attulisse, se ad ornatum ludorum aurum quaerere. Si tam familiaris erat Clodiae quam tu esse vis cum de libidine eius tam multa dicis, dixit profecto quo vellet aurum; si tam familiaris non erat, non dedit. Ita si verum tibi Caelius dixit, o immoderata mulier, sciens tu aurum ad facinus dedisti; si non est ausus dicere, non dedisti.

22 Quid ego nunc argumentis huic crimini, quae sunt innumerabilia, resistam? Possum dicere mores M. Caeli longissime a tanti sceleris atrocitate esse disiunctos; minime esse credendum homini tam ingenioso tamque prudenti non venisse in mentem rem tanti sceleris ignotis alienisque servis non esse credendam. Possum etiam alia et ceterorum patronorum et mea consuetudine ab accusatore perquirere, ubi sit congressus cum servis Lucei Caelius, qui ei fuerit aditus; si per se, qua temeritate! si per alium, per quem? Possum omnis latebras suspicionum peragraré diciendo; non causa, non locus, non facultas, non conscius, non perficiendi, non occultandi malefici spes, non ratio ulla, non vestigium maximi facinoris reperietur.

[54] Sed haec quae sunt oratoris propria, quae mihi non propter ingenium meum sed propter hanc exercitationem usumque dicendi fructum aliquem ferre potuissent, cum a me ipso elaborata proferri viderentur, brevitatis causa relinquo omnia. Habeo enim, iudices, quem vos socium vestrae religionis iurisque iurandi facile esse patiamini, L. Luceium, sanctissimum hominem et gravissimum testem, qui

53 Esto lo ha visto Balbo. Ha dicho que el plan se le había ocultado a Clodia y así Celio le había comunicado que buscaba el dinero para dar esplendor a los juegos⁶⁰. Si era tan íntimo de Clodia, como tú pretendes al hablar tanto de su pasión, sin duda alguna le dijo para qué quería el dinero; y, si no era tan íntimo, no se lo dio. Así, pues, si Celio te contó la verdad, tú, mujer desenfrenada, le diste a sabiendas el dinero para un crimen. Y, si él no se atrevió a decirte la verdad, tú no le diste el dinero.

22 ¿A qué voy a rebatir ahora esta acusación con pruebas, si las hay innumerables? Podría decir que la moralidad de M. Celio es diametralmente opuesta a la atrocidad de tan espantoso crimen y que es imposible creer que un hombre de tanto talento y tan prudente no hubiera caído en la cuenta de que la ejecución de un acto tan malvado no debía confiarse a unos esclavos desconocidos y extraños. Podría preguntarle también al acusante — como suelen hacerlo todos los abogados y yo mismo — dónde se reunió Celio con los esclavos de L. Luceio y cómo pudo llegar hasta ellos. Si lo hizo personalmente, ¡qué temeridad! Si por otros, ¿por quién? Podría, en mi discurso, ir escudriñando todos los rincones sospechosos. No se encontraría ni un motivo ni un lugar ni una posibilidad ni un cómplice ni una esperanza ni de perpetrar ni de ocultar el crimen ni plan alguno ni huella de tan gravísimo delito.

54 Pero, en gracia de la brevedad, dejo de lado todos esos argumentos que son propios de cualquier orador y que a mí, no por mi talento sino por mi práctica en el ejercicio de la palabra, al parecer que os los presentaba después de un paciente trabajo, podrían haberme proporcionado alguna alabanza. Puedo presentar, jueces, a L. Luceio, hombre de una exquisita rectitud y testigo de la mayor seriedad, al cual vosotros fácilmente admitiréis como compañero de vuestra escrupulosa conciencia y de vuestro juramento. Él no hubiera dejado de conocer tan enorme crimen de M. Celio, que atentaba contra su

⁶⁰ Al no tener Celio ese año (56 a. G.) ningún cargo, no podía ofrecer tampoco espectáculos públicos. Se ha pensado que Celio tomó el dinero en ayuda de algún edil, amigo suyo, que debía proveer a algún espectáculo público.

tantum facinus in famam atque in fortunas suas neque non audisset inlatum a M. Caelio neque neglexisset neque tulisset. An ille vir illa humanitate praeditus, illis studiis, illis artibus atque doctrina illius ipsius periculum quem propter haec ipsa studia diligebat, neglegere potuisset et, quod facinus in alienum hominem intentum severe acciperet, id omisisset curare in hospitem? quod per ignotos actum si comperisset doleret, id a suis servis temptatum esse neglegeret? quod in agris locisve publicis factum reprehenderet, id in urbe ac domi suae coeptum esse leniter ferret? quod in alicuius agrestis periculo non praetermitteret, id homo eruditus in insidiis doctissimi hominis dissimulandum putaret?

[55] Sed cur diutius vos, iudices, teneo? Ipsius iurati religionem auctoritatemque percipite atque omnia diligenter testimoni verba cognoscite. Recita.

L. LUCCEI TESTIMONIUM.

Quid expectatis amplius? an aliquam vocem putatis ipsam pro se causam et veritatem posse mittere? Haec est innocentiae defensio, haec ipsius causae oratio, haec una vox veritatis. In crimine ipso nulla suspicio est, in re nihil est argumenti, in negotio quod actum esse dicitur nullum vestigium sermonis, loci, temporis; nemo testis, nemo conscius nominatur, totum crimen profertur ex inimica, ex infami, ex crudeli, ex facinerosa, ex libidinosa domo. Domus autem illa quae temptata esse scelere isto nefario dicitur plena est integritatis, dignitatis, officii, religionis; ex qua domo recitatur vobis iure iurando devincta auctoritas, ut res minime dubitanda in contentione ponatur, utrum temeraria, procax, irata mulier finxisse crimen, an gravis sapiens moderatusque vir religiose testimonium dixisse videatur.

propia honra y hacienda; ni lo hubiera tenido en poco ni lo hubiera tolerado. ¿O es que él, hombre de tan elevada cultura, tan estudioso, tan amante de las artes y de las ciencias, hubiera podido ver con indiferencia el peligro que corría la persona a quien estimaba precisamente por esa misma afición a las letras? Un crimen al que, maquinado contra un extraño, él habría respondido con severidad, ¿lo iba a dejar despreocupado, tratándose de un huésped? ¿Lo dejaría indiferente que fueran sus propios esclavos los que hubieran intentado una maldad que, cometida por unos desconocidos, le apenaría si llegaba a descubrirla? Lo que condenaría, aun habiéndose hecho en el campo o en un lugar público, ¿iba a tolerar, sin inmutarse, que se emprendiera en Roma y en su propia casa? Lo que no dejaría pasar si era con riesgo de un pobre rústico, él, hombre erudito, ¿iba a pensar que debía disimularse cuando corría peligro un hombre doctísimo?

55 Pero ¿a qué entreteneros tanto, jueces? Escuchad la voz escrupulosa y autorizada de un hombre que ha prestado juramento y conoced puntualmente cada una de las palabras de su testimonio. Lee.

«TESTIMONIO DE L. LUCCEIO».

¿Qué más queréis? ¿Pensáis que la causa de la verdad va a poder hablar por sí misma en su propio favor? Esta es la defensa de la inocencia, éste el lenguaje de la causa propiamente, ésta la única voz de la verdad. La acusación, como tal, no da lugar a la menor sospecha; no existe ninguna prueba del hecho; ni una huella del coloquio de esa pretendida negociación ni del lugar de la cita ni de la fecha; no se menciona ningún testigo, ningún cómplice; toda la acusación se hace venir de una casa hostil, desacreditada, cruel, criminal y presa de la lujuria. En cambio, la casa que se dice haber sufrido la sacudida de ese horrendo crimen es la casa de la honradez, de la dignidad, del sentimiento del deber y de la religiosidad. De esta casa se os acaba de leer un testimonio, avalado con juramento, de modo que lo que aquí se discute no admite la menor duda: si vuestro parecer es que esa mujer temeraria, procax y furiosa ha inventado la acusación o que este hombre grave, sabio y moderado ha presentado un testimonio lleno de escrupulosidad.

23 [56] Reliquum est igitur crimen de veneno; cuius ego nec principium invenire neque evolvere exitum possum. Quae fuit enim causa quam ob rem isti mulieri venenum dare vellet Caelius? Ne aurum redderet? Num petivit? Ne crimen haereret? Num quis obiecit? num quis denique fecisset mentionem, si hic nullius nomen detulisset? Quin etiam L. Herennium dicere audistis verbo se molestum non futurum fuisse Caelio, nisi iterum eadem de re suo familiari absoluto nomen hic detulisset. Credibile est igitur tantum facinus nullam ob causam esse commissum? et vos non videtis fingi sceleris maximi crimen ut alterius sceleris suscipiendi fuisse causa videatur?

[57] Cui denique commisit, quo adiutore usus est, quo socio, quo conscio, cui tantum facinus, cui se, cui salutem suam credidit? Servisne mulieris? Sic enim est obiectum. Et erat tam demens is cui vos ingenium certe tribuitis, etiam si cetera inimica oratione detrahitis, ut omnis suas fortunas alienis servis committeret? At quibus servis? — refert enim magno opere id ipsum — eisne quos intellegebat non communi condicione servitutis uti sed licentius liberius familiarisque cum domina vivere? Quis enim hoc non videt, iudices, aut quis ignorat, in eius modi domo in qua mater familias meretricio more vivat, in qua nihil geratur quod foras proferendum sit, in qua inusitatae libidines, luxuries, omnia denique inaudita vitia ac flagitia versentur, hic servos non esse servos, quibus omnia committantur, per quos gerantur, qui versentur isdem in voluptatibus, quibus occulta credantur, ad quos aliquantum etiam ex cotidianis sumptibus ac luxurie redundet? Id igitur Caelius non videbat?

23 56 Nos queda la acusación por envenenamiento. De ella no acierto a descubrir el principio ni a hallar el fin. Porque ¿cuál pudo ser la razón por la que Celio habría querido envenenar a esa mujer? ¿Para no tener que devolverle el dinero? ¿Es que se lo pidió? ¿Para no verse envuelto en la acusación⁶¹? ¿Se lo reprochó alguien? En una palabra, ¿alguien lo hubiera nombrado si Celio no hubiera presentado una denuncia? Más aún, habéis oído a L. Herenio declarar que no habría inquietado con su palabra a Celio si éste no hubiera denunciado, por segunda vez y por el mismo motivo, a un amigo suyo ya absuelto. ¿Se puede creer que semejante crimen se cometió sin razón alguna? ¿No estáis viendo que se inventa la acusación de un crimen abominable para que parezca que sirvió de causa para cometer el segundo⁶²?

57 Finalmente, ¿a quién se lo encomendó?; ¿quién le ayudó, quién fue su socio, quién su cómplice?; ¿a quién confió tamaño crimen, su persona y su vida?; ¿a los esclavos de esa mujer? Porque eso es lo que se ha dicho. Y este Celio, a quien vosotros por lo menos concedéis talento, aunque le negáis cualquier otra cualidad en vuestro hostil discurso, ¿estaba tan loco como para confiar toda su hacienda a unos esclavos ajenos? Y ¿a qué clase de esclavos? Porque esto es importantísimo. ¿A unos esclavos que él sabía no se encontraban en la condición normal de tales, sino que vivían con bastante libertad, independencia y familiaridad con su señora? ¿Quién no ve o quién ignora, jueces, que en una casa como ésta en la cual la dueña vive a guisa de prostituta, en la que nada se hace que deba salir al exterior, en la que reinan la vida licenciosa, las malas pasiones, la disipación y, en fin, todos los vicios y maldades inimaginables, allí los esclavos no son esclavos, ya que todo se les encomienda, todo se hace por ellos, disfrutan de los mismos placeres, se les confían los secretos y hasta les llega algo de los desmesurados gastos del lujo diario?

⁶¹ Por la pretendida participación en el asesinato de Dión.

⁶² Este «crimen abominable» es la muerte de Dión; el otro es el envenenamiento premeditado.

[58] Si enim tam familiaris erat mulieris quam vos voltis, istos quoque servos familiaris dominae esse sciebat. Sin ei tanta consuetudo quanta a vobis inducitur non erat, quae cum servis eius potuit familiaritas esse tanta?

58 ¿Esto no lo veía Celio? Si era tan amigo de esta mujer, como vosotros pretendéis, sabía igualmente que esos esclavos tenían intimidad con su señora. Pero si sus lazos con ella no eran tan estrechos como vosotros alegáis, ¿cómo pudo darse tal familiaridad con los esclavos?

24 Ipsius autem veneni quae ratio fingitur? ubi quaesitum est, quem ad modum paratum, quo pacto, cui, quo in loco traditum? Habuisse aiunt domi vimque eius esse expertum in servo quodam ad eam rem ipsam parato; cuius perceleri interitu esse ab hoc comprobatum venenum.

24 Ahora bien, para el veneno ¿qué explicación se inventa?; ¿dónde se buscó?; ¿cómo se dispuso?; ¿cómo, a quién y en qué lugar fue entregado? Dicen que Celio lo tenía en su casa y que experimentó su eficacia en un esclavo comprado expresamente para esto, con cuya muerte instantánea quedó comprobado el poder del veneno.

[59] Pro di immortales! cur interdum in hominum sceleribus maximis aut conivetis aut praesentis fraudis poenas in diem reservatis? Vidi enim, vidi et illum hausi dolorem vel acerbissimum in vita, cum Q. Metellus abstraheretur e sinu gremioque patriae, cumque ille vir qui se natum huic imperio putavit tertio die post quam in curia, quam in rostris, quam in re publica floruisset, integerrima aetate, optimo habitu, maximis viribus eriperetur indignissime bonis omnibus atque universae civitati. Quo quidem tempore ille moriens, cum iam ceteris ex partibus oppressa mens esset, extremum sensum ad memoriam rei publicae reservabat, cum me intuens flentem significabat interruptis ac morientibus vocibus quanta in penderet procella mihi, quanta tempestas civitati et cum parietem saepe feriens eum qui cum Q. Catulo fuerat ei communis crebro Catulum, saepe me, saepissime rem publicam nominabat, ut non tam se mori quam spoliari suo praesidio cum patriam tum etiam me doleret.

59 ¡Dioses inmortales! ¿Por qué a veces en las acciones más abominables de los hombres cerráis los ojos o dejáis para otro tiempo el castigo de un delito flagrante? Porque he visto, sí, lo he visto —y con ello he apurado quizás el dolor más amargo de mi vida— el momento en que Q. Metelo era arrancado del seno y del regazo de la patria, el momento en el que ese hombre que se creyó a sí mismo nacido para servir a este Estado, tres días después de haber hecho florecer tan bellas esperanzas en el senado, en la tribuna del foro y en la república, todavía joven, rebosante de salud y en todo el vigor de sus fuerzas, nos era arrebatado, del modo más indigno, a todos los hombres de bien y a la ciudad entera. En el mismo momento en que moría reservaba su último pensamiento para dedicarlo al recuerdo de la república, cuando ya su mente se veía ofuscada por todos lados; cuando, viéndome llorar, me hacía comprender con palabras entrecortadas y mortecinas la violenta tormenta que se cernía sobre mí⁶³, la terrible tempestad que amenazaba al Estado; y cuando, golpeando insistentemente el medianil de la casa de Q. Cátulo⁶⁴, lo nombraba a él muchas veces, algunas más a mí y muchísimas a la república, de modo que lo que le afligía no era tanto el morir como que la patria y yo mismo nos viéramos privados de su protección.

⁶³ Alusión al destierro de Cicerón.

⁶⁴ Q. Lutacio Cátulo, muerto el año 60. Personaje de gran carácter. Con la suficiente independencia de espíritu para oponerse, tanto a las maniobras de César como a las de Pompeyo.

[60] Quem quidem virum si nulla vis repentini sceleris sustulisset, quonam modo ille furenti fratri suo consularis restitisset qui consul incipientem furere atque tonantem sua se manu interfecturum audiente senatu dixerit? Ex hac igitur domo progressa ista mulier de veneni celeritate dicere audebit? Nonne ipsam domum metuet ne quam vocem eiciat, non parietes conscios, non noctem illam funestam ac luctuosam perhorrescet? Sed revertor ad crimen; etenim haec facta illius clarissimi ac fortissimi viri mentio et vocem meam fletu debilitavit et mentem dolore impedit.

25 [61] Sed tamen venenum unde fuerit, quem ad modum paratum sit non dicitur. Datum esse aiunt huic P. Licinio, pudenti adulescenti et bono, Caeli familiari; constitutum esse cum servis ut venirent ad balneas Senias; eodem Licinium esse venturum atque eis veneni pyxidem traditurum. Hic primum illud requiro, quid attinuerit ferri in eum locum constitutum, cur illi servi non ad Caelium domum venerint. Si manebat tanta illa consuetudo Caeli, tanta familiaritas cum Clodia, quid suspicionis esset si apud Caelium mulieris servus visus esset? Sin autem iam suberat simultas, exstincta erat consuetudo, discidium exstiterat, hinc illae lacrimae nimirum et haec causa est omnium horum scelerum atque criminum.

60 Si la violencia del crimen no hubiera quitado bruscamente de en medio a este hombre, ¿de qué manera hubiera resistido, con la autoridad de excónsul, a la denuncia de su primo hermano; él, que siendo cónsul, a las primeras locuras y tentativas declaró, en pleno senado, que iba a matarlo de su propia mano! ¿Y una mujer, salida de esa casa, osará hablar de la rapidez de los efectos del veneno⁶⁵? ¿No temerá que prorrumpe en voces la misma casa? ¿No sentirá horror de lo que saben aquellas paredes, de lo ocurrido aquella noche funesta y luctuosa? Pero voy a retornar a la acusación; porque, al mencionar a ese hombre eminente y bravo, las lágrimas han ahogado mi voz y el dolor ha turbado mi mente.

25 61 Sea como sea, no se dice, de dónde salió el veneno ni cómo se preparó. Aseveran que fue entregado al amigo de Celio, Publio Licinio⁶⁶, aquí presente, joven de buenas costumbres y leal; que se había convenido con los esclavos que se trasladarían a los baños de Senia⁶⁷ y que allí acudiría también Licinio para hacerles entrega de la arqueta⁶⁸ del veneno.

Aquí pregunto antes que nada: ¿qué fin tenía llevar la arqueta a ese lugar convenido?; ¿por qué los esclavos no fueron a la casa de Celio?

Si subsistía la estrecha relación de Celio y su íntima familiaridad con Clodia, ¿qué podía tener de sospechoso ver en casa de Celio a un esclavo de ella? Si, por el contrario, había aparecido ya alguna tirantez entre ellos, si se habían enfriado sus relaciones, si se había consumado la ruptura, «he ahí, sin duda, el origen de todos los males⁶⁹», he ahí la causa de todos esos crímenes y de todas esas acusaciones.

⁶⁵ De veneni celeritate, dice Cicerón. ¿Ha querido evocar la trágica muerte, por envenenamiento, de *Metellus Celer* mediante este juego de palabras?

⁶⁶ No se tienen otras noticias respecto de ese tal Licinio.

⁶⁷ Tampoco se sabe dónde estaban situados estos baños. Probablemente eran baños privados y el nombre indicaría a la persona que los hizo construir o al propietario. Es mera hipótesis creer que eran baños para forasteros, de ξένο.

⁶⁸ Pyxis, del griego πυξίς, era una pequeña caja de madera, oro, marfil o plata que ordinariamente se destinaba a guardar joyas. Podemos traducir por «arqueta» o «caja».

⁶⁹ Frase proverbial que se encuentra en TER., *Andr.* 126; HOR., *Epist.* 1 19, 41; JUV., I 168.

[62] 'Immo' inquit 'cum servi ad dominam rem totam et maleficio Caeli detulissent, mulier ingeniosa praecepit his ut omnia Caelio pollicerentur; sed ut venenum, cum a Licinio traderetur, manifesto comprehendi posset, constitui locum iussit balneas Senias, ut eo mitteret amicos qui delitiscerent, deinde repente, cum venisset Licinius venenumque traderet, prosilirent hominemque comprehenderent.'

26 Quae quidem omnia, iudices, perfacilem rationem habent reprehendi. Cur enim potissimum balneas publicas constituerat? in quibus non invenio quae latebra togatis hominibus esse posset. Nam si essent in vestibulo balnearum, non laterent; sin se in intimum conicere vellent, nec satis commode calceati et vestiti id facere possent et fortasse non reciperentur, nisi forte mulier potens quadrantaria illa permutatione familiaris facta erat balneatori.

[63] Atque equidem vehementer expectabam quinam isti viri boni testes huius manifesto deprehensi veneni dicerentur; nulli enim sunt adhuc nominati. Sed non dubito quin sint pergraves, qui primum sint talis feminae familiares, deinde eam provinciam susceperint ut in balneas contruderentur, quod illa nisi a viris honestissimis ac plenissimis dignitatis, quam velit sit potens, numquam impetravisset.

Sed quid ego de dignitate istorum testium loquor? virtutem eorum diligentiamque cognoscite. 'In balneis delituerunt.

62 «No —dice el acusante—; sino que cuando los esclavos contaron a su señora lo que pasaba y el proyecto criminal de Celio, ella, mujer de agudo ingenio, les ordenó que a todo le dijeran a Celio que sí; pero, para poder apoderarse públicamente del veneno cuando fuera entregado por Licinio, aconsejó fijar como lugar de cita el balneario de Sema; allí enviaría amigos a ocultarse, los cuales, de repente, al llegar Licinio y alargar el veneno, se desemboscarían y atraparían a nuestro hombre».

26 Hay un modo muy fácil, jueces, de refutar todo esto. ¿Por qué escoger preferentemente unos baños públicos? No veo qué escondite podía haber en ellos para unos hombres vestidos de toga.

Porque, si se quedaban en el vestíbulo de los baños, no estaban escondidos. Si, al contrario, pretendían colarse al interior, no iban a poder hacerlo muy fácilmente, calzados y vestidos y, tal vez, ni se les dejara pasar, a no ser que esta influyente mujer, a cambio de un cuarto de as⁷⁰, se hubiera ganado la intimidad del bañero.

63 Por cierto, estaba esperando con ansia que se nos revelara quiénes eran esos hombres honorables, testigos de haber sorprendido públicamente la entrega del veneno. Hasta ahora no se ha mencionado a nadie. No dudo que serán respetabilísimos, primero porque son amigos de tal mujer, luego porque han aceptado la misión de arrinconarse en los baños, cosa que ella, por muy influyente que sea, no hubiera conseguido sino de hombres honorabilísimos y de altísima condición.

Pero ¿a qué hablar de la honorabilidad de estos testigos? Éstos son sus méritos y su prudencia: «se ocultaron en unos baños».

⁷⁰ El cuadrante (= tres onzas) era el precio del baño y por un cuadrante Clodia vendía sus favores. Así, el cuadrante pagado le era restituido y ella se hacía íntima del bañero. Según Quintiliano, Celio había llamado a Clodia *Quadrantaria Clytaemnestra*, evocando la muerte de Metelo.

'Testis egregios! 'Dein temere prosiluerunt.' Homines temperantis! Sic enim fingitis, cum Licinius venisset, pyxidem teneret in manu, conaretur tradere, nondum tradidisset, tum repente evolasse istos praeclaros testis sine nomine; Licinium autem, cum iam manum ad tradendam pyxidem porrexisset, retraxisse atque ex illo repentino hominum impetu se in fugam coniecisse. O magnam vim veritatis, quae calliditatem, sollertiam contraque fictas omnium insidias facile se per se ipsa defendat!

27 [64] Velut haec tota fabella veteris et plurimarum fabularum poëtriae quam est sine argumento, quam nullum invenire exitum potest! Quid enim? isti tot viri — nam necesse est fuisse non paucos ut et comprehendi Licinius facile posset et res multorum oculis esset testatior — cur Licinium de manibus amiserunt? Qui minus enim Licinius comprehendi potuit cum se retraxit ne pyxidem traderet, quam si tradidisset? Erant enim illi positi ut comprehenderent Licinium, ut manifesto Licinius teneretur aut cum retineret venenum aut cum tradidisset. Hoc fuit totum consilium mulieris, haec istorum provincia qui rogati sunt; quos quidem tu quam ob rem temere prosiluisse dicas atque ante tempus non reperio. Fuerant ad hoc rogati, fuerant ad hanc rem conlocati, ut venenum, ut insidiae, facinus denique ipsum ut manifesto comprehenderetur.

[65] Potueruntne magis tempore prosilire quam cum Licinius venisset, cum in manu teneret veneni pyxidem? Quae cum iam erat tradita servis, «si» evasissent subito ex balneis mulieris amici Liciniumque comprehendissent, imploraret hominum fidem atque a se illam pyxidem traditam pernegaret. Quem quo modo illi

¡Testigos extraordinarios! «Luego salieron sin pensárselo». ¡Qué hombres tan llenos de mesura y gravedad! Así es como os lo tramáis: llegado Licinio, teniendo la arqueta en la mano y tratando de entregarla, cuando todavía no la había dado, de repente, estos magníficos testigos anónimos se lanzaron como una flecha; pero Licinio, que ya había extendido la mano para entregar la arqueta, la retiró y, ante aquella repentina aparición de hombres, se dio a la fuga.

¡Poderosa virtud la de la verdad, pues se defiende fácilmente por sí misma contra las invenciones, contra la astucia y la habilidad de los hombres y contra todas las asechanzas que se le puedan urdir!

27 64 Toda esta pequeña comedia, como la de una antigua poetisa que ha compuesto muchas otras, ¡qué inverosímil es!, ¡cuán falta de un lógico desenlace! Pues ¿qué? Todos esos hombres (porque necesariamente eran muchos para poder capturar con facilidad a Licinio y para que el hecho quedara más de manifiesto a la vista de tantos testigos) ¿cómo es que se lo dejaron escapar de las manos? ¿Cómo resultó menos fácil apresar a Licinio al retraerse de entregar la arqueta que si la hubiera entregado? Ellos se habían apostado para prender a Licinio y hacerlo a las claras, tanto si todavía retenía el veneno como si ya lo había entregado. Esta fue, ni más ni menos, la intención de la mujer; ésta la misión que a ellos se les había encomendado. En verdad, no comprendo cómo puedes decir que salieron a la buena de Dios y antes de tiempo. Lo que se les había confiado y el fin por el cual se les había señalado un lugar era que sorprendieran manifiestamente el veneno, los manejos, en una palabra, el mismo crimen.

65 ¿Podrían haber salido más a tiempo que cuando, llegado Licinio, tenía la arqueta de veneno en su mano? Que si los amigos de la mujer se hubieran abalanzado bruscamente de los baños y hubieran echado mano a Licinio cuando ya la arqueta estaba en poder de los esclavos, podría haber apelado a la buena fe del público y negar una y otra vez que aquella arqueta hubiera sido entregada por él. ¿Y cómo podrían desmentirlo? ¿Iban a

reprehenderent? vidisse se dicerent? Primum ad se vocarent maximi facinoris crimen; deinde id se vidisse dicerent quod quo loco conlocati fuerant non potuissent videre. Tempore igitur ipso se ostenderunt, cum Licinius venisset, pyxidem expediret, manum porrigeret, venenum traderet. Mimi ergo iam exitus, non fabulae; in quo cum clausula non invenitur, fugit aliquis e manibus, dein scabilla concrepant, aulaeum tollitur.

28 [66] Quaero enim cur Licinium titubantem, haesitantem, cedentem, fugere conantem mulieraria manus ista de manibus emiserit, cur non comprenderint, cur non ipsius confessione, multorum oculis, facinoris denique voce tanti sceleris crimen expresserint. An timebant ne tot unum, valentes imbecillum, alacres perterritum superare non possent?

Nullum argumentum in re, nulla suspicio in causa, nullus exitus criminis reperietur. Itaque haec causa ab argumentis, a coniectura, ab eis signis quibus veritas inlustrari solet ad testis tota traducta est. Quos quidem ego, iudices, testis non modo sine ullo timore sed etiam cum aliqua spe delectationis exspecto.

[67] Praeestit animus iam videre, primum lautos iuvenes mulieris beatae ac nobilis familiaris, deinde fortis viros ab imperatrice in insidiis atque in praesidio balnearum conlocatos. Ex quibus requiram quem ad modum latuerint aut ubi, alveusne ille an equus Troianus fuerit qui tot invictos viros muliebre bellum gerentis tulerit ac texerit. Illud vero respondere cogam, cur tot viri ac tales

decir que lo habían visto? En primer lugar, habrían hecho recaer sobre sí mismos la sospecha de un crimen gravísimo⁷¹; después, habrían dicho haber visto algo que, desde el lugar en que habían estado apostados, no habían podido ver. Así que se dejaron ver en el momento preciso, cuando ya Licinio había llegado, cuando sacaba fuera la arqueta, cuando extendía la mano y entregaba el veneno. Eso no es el desenlace de una comedia sino de un mimo⁷²: en él, al no encontrarse un fin apropiado, uno de los actores se escapa de entre las manos, a continuación suena la música y se echa el telón.

28 66 Así que pregunto: ¿por qué este ejército, al servicio de una mujer, se dejó escapar a Licinio vacilante, tembloroso, que ya se batía en retirada y que sólo pensaba en huir?; ¿por qué no le echaron mano?; ¿por qué no demostraron la evidencia de la acusación de un crimen tan grave con la confesión hecha por él mismo, con el testimonio de los que lo vieron y, en definitiva, con la elocuencia del mismo atentado? ¿Es que pensaban que, entre tantos, tan fuertes y tan ardorosos, no podrían dominar a uno sólo, débil y asustado?

No se entrevé ninguna prueba en los hechos, ninguna sospecha en la causa, ningún resultado en la acusación. En consecuencia este proceso es remitido íntegramente a lo que digan los testigos en vez de partir de las pruebas, de las conjeturas y de aquellos indicios que suelen ilustrar la verdad. Por cierto, jueces, que estoy aguardando a esos testigos, no sólo sin ningún temor sino con alguna esperanza de poder divertirme.

67 Deseo ya ardientemente en mi corazón ver, ante todo, a esos elegantes jóvenes, amigos de una rica y noble mujer; después a esos bravos guerreros, apostados por su capitán al acecho y de guarnición en unos baños. Les preguntaré dónde y cómo pudieron permanecer ocultos, si hubo alguna pila del baño o algún nuevo caballo de Troya⁷³ que transportara y protegiera a tantos invictos héroes, combatientes en la guerra suscitada por esa mujer. Los forzaré a responder por qué tantos hombres y tan valerosos no lograron detener en su posición o

⁷¹ El de haber acusado a Licinio de envenenamiento sin pruebas.

⁷² El mimo era una representación teatral, reflejo de las fiestas populares en que el pueblo se daba a toda clase de licencias.

⁷³ Aquí, como en el caso de Troya, la guerra se hace por una mujer.

hunc et unum et tam imbecillum quem videtis non aut stantem comprehenderint aut fugientem consecuti sint; qui se numquam profecto, si in istum locum processerint, explicabunt. Quam volent in conviviis faceti, dicaces, non numquam etiam ad vinum disertum sint, alia fori vis est, alia triclini, alia subselliorum ratio, alia lectorum; non idem iudicium commissorumque conspectus; lux denique longe alia est solis, alia lychnorum. Quam ob rem excutiemus omnis istorum delicias, omnis ineptias, si prodierint. Sed me audiant, navent aliam operam, aliam ineant gratiam, in aliis se rebus ostentent, vigeant apud istam mulierem venustate, dominantur sumptibus, haereant, iaceant, deserviant; capiti vero innocentis fortunisque parcant.

29 [68] At sunt servi illi de cognatorum sententia, nobilissimorum et clarissimorum hominum, manu missi. Tandem aliquid invenimus quod ista mulier de suorum propinquorum, fortissimorum virorum, sententia atque auctoritate fecisse dicatur. Sed scire cupio quid habeat argumenti ista manumissio; in qua aut crimen est Caelio quaesitum aut quaestio sublata aut multarum rerum consciis servis cum causa praemium persolutum. 'At propinquus' inquit 'placuit.' 'Cur non placeret, cum rem tute ad eos non ab aliis tibi adlatam sed a te ipsa compertam deferre diceres?' [69] Hic etiam miramur, si illam commenticiam pyxidem obscenissima sit fabula consecuta? Nihil est quod in eius modi mulierem non cadere videatur. Audita et percelebrata sermonibus res est.

alcanzar en su huida a éste solo y tan débil como veis. Jamás —estoy seguro— podrán explicarse, si aparecen ante este tribunal. Sean graciosos y mordaces, cuanto quieran, en los banquetes, a veces hasta elocuentes después de beber; pero una es la esencia del foro y otra la del triclinio; uno el comportamiento ante el tribunal y otro en la mesa del banquete; no impone igual la presencia de unos jueces y la de unos juerguistas; en fin, es muy diferente la luz del sol de la de unas lámparas. Por lo mismo, si se presentan, les quitaremos todas las ganas de juegos y de simplezas. Pero, háganme caso: dediquen su atención a otras obras, granjéense otras simpatías, ostenten sus cualidades en otras acciones, tengan éxito con esa mujer por su gallardía, dense importancia con sus gastos, no se separen de ella, échense a sus pies, háganse sus esclavos; pero, que respeten la vida y la hacienda del inocente.

29 68 Es que esos esclavos —se nos dice— han sido manumitidos con la aquiescencia de los miembros de la familia, personas de noble y esclarecida alcurnia. Por fin encontramos algo que esta mujer —como aseguran— ha hecho con el consentimiento y la garantía de sus parientes, que son personas de mucho valer⁷⁴. Aun así desearía saber qué valor de prueba tiene esa manumisión. En ella, o bien se ha buscado una acusación contra Celio o se ha querido zanjar la cuestión o se ha premiado con fundamento a unos siervos que sabían demasiadas cosas. «Pero —se dice— los parientes de Clodia la aprobaron». ¡Cómo no la iban a aprobar si tú declarabas que les presentabas, no algo que hubiera salido de otros sino que tú misma habías averiguado!

69 ¿Puede ya uno admirarse de que esa célebre arqueta imaginaria haya dado lugar a una historieta tan indecente⁷⁵? No hay nada que, tratándose de esta mujer, pueda parecer inverosímil. La anécdota ha merecido la atención en demasiadas conversaciones. Comprendéis

⁷⁴ Las viudas, como Clodia, quedaban bajo tutela y no podían manumitir a los siervos sin el parecer favorable del consejo de familia.

⁷⁵ Cuál fuera esta historieta, no lo podemos saber. El orador la da por cosa sabidísima. Por esto y por respeto al tribunal no la repite. Pero lo cierto es que todos la conocían y la celebraban con sus risas.

Percipitis animis, iudices, iam dudum quid velim vel potius quid nolim dicere. Quod etiam si est factum, certe a Caelio quidem non est factum — quid enim attinebat? — est enim ab aliquo adulescente fortasse non tam insulso quam inverecundo. Sin autem est fictum, non illud quidem modestum sed tamen est non infacetum mendacium; quod profecto numquam hominum sermo atque opinio comprobasset, nisi omnia quae cum turpitudine aliqua dicerentur in istam quadrare apte viderentur.

[70] Dicta est a me causa, iudices, et perorata. Iam intellegitis quantum iudicium sustineatis, quanta res sit commissa vobis. De vi quaeritis. Quae lex ad imperium, ad maiestatem, ad statum patriae, ad salutem omnium pertinet, quam legem Q. Catulus armata dissensione civium rei publicae paene extremis temporibus tulit, quaeque lex sedata illa flamma consulatus mei fumantis reliquias coniurationis exstinxit, hac nunc lege Caeli adulescentia non ad rei publicae poenas sed ad mulieris libidines et delicias deposcitur.

muy bien, jueces, lo que quiero o, mejor, lo que no quiero decir. Esto, aunque haya ocurrido, la verdad es que no ha salido de Celio (pues, ¿qué más le daba?). Sin duda es obra de algún joven con poca gracia, pero con no poca desvergüenza. Ahora bien, si la historieta es inventada, ciertamente no es muy digna; pero la mentira resulta graciosa. Por otra parte, ni el hablar ni el sentir de las gentes la hubieran aceptado si no fuera que cualquier rumor, envuelto en el escándalo, parece irle como anillo al dedo a esta mujer.

70 He terminado mi defensa, jueces, y con ella mi discurso. Comprendéis la gravedad del proceso que cae sobre vosotros y la importancia de lo que con él se os ha confiado. Debéis fallar sobre un caso de violencia⁷⁶. Esta ley que afecta a la soberanía, a la majestad, a la estabilidad del pueblo romano y al bien de todos vosotros; que fue dada por Q. Cátulo en unos momentos casi críticos para la república, cuando la discordia armaba a los ciudadanos unos contra otros; que, una vez sofocada la llama prendida en mi consulado, ha terminado por extinguir las cenizas todavía humeantes de la conjuración; esa ley es la que pide la entrega del joven Celio no para vengar a la república sino para satisfacer los antojos y los placeres de una mujer.

d) CONCLUSIÓN (70-80)

Abarca tres puntos:

- Recapitulación: Juzgáis una causa de vi. Celio no está incluido en este delito.
- Amplificación: Cicerón resume la vida de su cliente y pone de relieve sus buenas cualidades.
- Llamada a la compasión: A los jueces para que conserven a unos padres su apoyo y al Estado un joven de grandes esperanzas.

30 [71] Atque hoc etiam loco M. Camurti et <C.> Caeserni damnatio praedicatur. O stultitiam! stultitiamne dicam an impudentiam singularem? Audetisne, cum ab ea muliere veniatis, facere istorum hominum

30 71 Se habla también públicamente en este tribunal de la condena de M. Camurcio y de G. Casernio⁷⁷. ¡No sé si llamarlo el colmo de la insensatez o de la desvergüenza! ¿Viniendo de parte de esa mujer, osáis hacer mención de estos individuos? ¿Os atrevéis a reavivar el recuerdo de un crimen tan atroz, que ciertamente no se ha apagado,

⁷⁶ Celio habría sido acusado en virtud de una *lex Lutatia de vi*, paralela a la *lex Plautia de vi*. Pero el único testimonio antiguo de la existencia de esta ley es este pasaje de Cicerón. Se han dado diversas opiniones, al parecer no definitivas. J. COUSIN, en la introducción de su edición, resume: la *lex Plautia* se limitaría al derecho privado y la *Lutatia* a los actos públicos.

⁷⁷ De estos dos personajes no sabemos más que lo que cuenta, un poco oscuramente, el orador. Parece que, a instigación de Clodia, sometieron al ultraje del *stuprum* a un tal Vetio que, a su vez, había ofendido a Clodia.

mentionem? audetis excitare tanti flagiti memoriam, non exstinctam illam quidem sed repressam vetustate? Quo enim illi crimine peccatoque perierunt? Nempe quod eiusdem mulieris dolorem et iniuriam Vettiano nefario sunt stupro persecuti. Ergo ut audiretur Vetti nomen in causa, ut illa vetus aeraria fabula referretur, idcirco Camurti et Caeserni est causa renovata? qui quamquam lege de vi certe non tenebantur, eo maleficio tamen erant implicati ut ex nullius legis laqueis eximendi viderentur.

[72] M. vero Caelius cur in hoc iudicium vocatur? cui neque proprium quaestionis crimen obicitur nec vero aliquod eius modi quod sit a lege seiunctum, cum vestra severitate coniunctum. Cuius prima aetas disciplinae dedita fuit eis que artibus quibus instruimur ad hunc usum forensem, ad capessendam rem publicam, ad honorem, gloriam, dignitatem. Eis autem fuit amicitias maiorum natu quorum imitari industriam continentiamque maxime vellet, eis studiis aequalium ut eundem quem optimi ac nobilissimi petere cursum laudis videretur.

[73] Cum autem paulum iam roboris accessisset aetati, in Africam profectus est Q. Pompeio pro consule contubernalis, castissimo homini atque omnis officii diligentissimo; in qua provincia cum res erant et possessiones paternae, tum etiam usus quidam provincialis non sine causa a maioribus huic aetati tributus. Decessit illinc Pompei iudicio probatissimus, ut ipsius testimonio cognoscetis. Voluit vetere instituto et eorum adulescentium exemplo qui post in civitate summi viri et clarissimi cives exstiterunt industriam

pero que se ha amortiguado con el paso del tiempo? Porque, ¿bajo qué acusación y por qué delito se perdieron? Simplemente porque vengaron en Vetio, mediante un criminal ultraje, el resentimiento de esta misma mujer y la injuria que había recibido; ¿Conque se ha evocado la causa de Camurcio y de Casernio con el solo fin de que sonara en ella el nombre de Vetio y se trajera de nuevo a la memoria aquella vieja historia del dinero⁷⁸? Esos individuos, si bien no venían comprendidos en la ley que castiga la violencia, no obstante, estaban enredados en maldades de tal naturaleza que parecían no poder escapar de los lazos de ninguna ley.

72 Por el contrario, ¿por qué se cita a M. Celio ante este tribunal? No se trae contra él ninguna acusación que entre dentro de este proceso; ninguna que cumpla esta condición: que, aun siendo ajena a la ley, entre en la competencia de vuestra severidad. En sus primeros años Celio se consagró al estudio de aquellas disciplinas que preparan al hombre para la práctica del foro, para el desempeño de la vida pública, para el honor, la gloria y el prestigio. En su amistad con los mayores prefirió la de aquellos cuya laboriosidad y honestidad vosotros quisierais, ante todo, proponerle como modelo⁷⁹; y, de entre las ocupaciones de sus contemporáneos, eligió las que parecían encaminarlo hacia la misma carrera gloriosa de los mejores y de los más nobles.

73 Con algo más de edad y de vigor partió para África, a las órdenes del procónsul Q. Pompeyo⁸⁰, hombre de irreprochables costumbres y escrupulosísimo en el cumplimiento del deber. En esta provincia tenía, no sólo los intereses y las propiedades de su padre sino la posibilidad de adquirir esa práctica en el gobierno de una provincia cuyo aprendizaje, no sin razón, los antepasados asignaron a esta edad. Salió de allí con la mayor estima de Pompeyo, como podréis ver por la declaración de éste. Siguiendo la antigua costumbre e imitando el ejemplo de aquellos muchachos que más tarde llegaron a ser en Roma grandes hombres e ilustres

⁷⁸ «Vieja historia del dinero». En latín dice *vetus aeraria fabula*. En realidad no se puede fijar un significado concreto para la expresión, entre otras razones porque la lectura *aeraria* tampoco es indiscutible en los códices.

⁷⁹ Estos mayores pueden ser Craso, el mismo Cicerón, Luceio, Pompeyo Rufo.

⁸⁰ Q. Pompeyo Rufo, pretor en el 63 y procónsul en África en el 61. Hay un homónimo Q. Pompeyo Rufo, nieto de Sila y tribuno el 52 a la vez que Celio.

suam a populo Romano ex aliqua inlustri accusatione cognosci.

ciudadanos, quiso dar a conocer ante el pueblo romano su destreza, presentando alguna acusación fa

31 [74] Vellem alio potius eum cupiditas gloriae detulisset; sed abiit huius tempus querelae. Accusavit C. Antonium, conlegam meum, cui misero praeclari in rem publicam benefici memoria nihil profuit, nocuit opinio malefici cogitati. Postea nemini umquam concessit aequalium plus ut in foro, plus ut in negotiis versaretur causisque amicorum, plus ut valeret inter suos gratia. Quae nisi vigilantes homines, nisi sobrii, nisi industrii consequi non possunt, omnia labore et diligentia est consecutus.

[75] In hoc flexu quasi aetatis — nihil enim occultabo fretus humanitate ac sapientia vestra — fama adulescentis paululum haesit ad metas notitia nova eius mulieris et infelici vicinitate et insolentia voluptatum, quae, cum inclusae diutius et prima aetate compressae et constrictae fuerunt, subito se non numquam profundunt atque eiciunt universae. Qua ex vita vel dicam quo ex sermone — nequaquam enim tantum erat quantum homines loquebantur — verum ex eo quicquid erat emersit totumque se eiecit atque extulit, tantumque abest ab illius familiaritatis infamia ut eiusdem nunc ab sese inimicitias odiumque propulset.

[76] Atque ut iste interpositus sermo deliciarum desidiaequae moreretur — fecit me invito me hercule et multum repugnante me, sed tamen fecit — nomen amici mei de ambitu detulit; quem absolutum insequitur, revocat; nemini nostrum obtemperat, est violentior quam vellem. Sed ego non loquor de sapientia, quae non cadit in hanc aetatem; de impetu animi loquor, de cupiditate vincendi, de

31 74 Quisiera yo que su aspiración a la fama hubiera tomado otro rumbo, pero ya no es tiempo de lamentos. Acusó a mi colega G. Antonio⁸¹, un infortunado a quien el recuerdo del gran servicio prestado a la república no sirvió de nada, mientras que le perjudicó la simple sospecha de haber tramado una mala acción. A partir de este momento nadie de su edad le ganó jamás en aplicarse al fofo, a los asuntos o causas de los amigos o en destacar entre los suyos por su autoridad. Todos estos merecimientos, que sólo los hombres despiertos, sólo los moderados, sólo los activos son capaces de conseguir, los alcanzó merced a su diligente trabajo.

75 En esta como vuelta de la carrera de su vida (y no pienso ocultar nada porque confío en vuestra benevolencia y en vuestra sabiduría), su reputación de muchacho no pudo evitar del todo el choque contra la meta por culpa de ese descubrimiento, nuevo para él, de una mujer, por esa desafortunada vecindad y por la extrañeza de los placeres, los cuales, contenidos por largo tiempo y reprimidos y refrenados en la edad primera, a veces se desbordan súbitamente e irrumpen todos a la vez. De esa manera de vivir o, por mejor decir, de esas habladurías (pues nunca llegó a tanto como se decía), de ese estado de cosas, fuera el que fuera, supo, en efecto, salir; supo desprenderse y alejarse por entero y, lejos de mantener tan infamante intimidad con esa mujer, hoy se ve obligado a rechazar su animosidad y su odio.

76 Con el fin de que se fueran apagando aquellas murmuraciones de otros tiempos sobre su vida de placer y de ociosidad, acusó de soborno a un amigo mío⁸² (lo hizo, es cierto, contra mi voluntad y a pesar de mi gran resistencia; pero lo hizo). El acusado fue absuelto, pero él sigue en su idea y vuelve a la acusación. A nadie de nosotros hace caso. Es más violento de lo que quisiera. Y no hablo yo de cordura, que no dice con esta edad; hablo de su impetuosidad de espíritu, de su afán de vencer, del entusiasmo de su corazón por la gloria. Estas

⁸¹ Es hijo del orador M. Antonio y tío del triunviro. Véase nota 18.

⁸² Sempronio Atratinio, padre.

ardore mentis ad gloriam; quae studia in his iam aetatibus nostris contractiora esse debent, in adulescentia vero tamquam in herbis significant quae virtutis maturitas et quantae fruges industriae sint futurae. Etenim semper magno ingenio adulescentes refrenandi potius a gloria quam incitandi fuerunt; amputanda plura sunt illi aetati, si quidem efflorescit ingeni laudibus, quam inserenda.

[77] Qua re, si cui nimium efferverisse videtur huius vel in suscipiendis vel in gerendis inimicitii vis, ferocitas, pertinacia, si quem etiam minimorum horum aliquid offendit, si purpurae genus, si amicorum catervae, si splendor, si nitor, iam ista deferverint, iam aetas omnia, iam res, iam dies mitigarit.

32 Conservate igitur rei publicae, iudices, civem bonarum artium, bonarum partium, bonorum virorum. Promitto hoc vobis et rei publicae spondeo, si modo nos ipsi rei publicae satis fecimus, numquam hunc a nostris rationibus seiunctum fore. Quod cum fretus nostra familiaritate promitto, tum quod durissimis se ipse legibus iam obligavit.

[78] Non enim potest qui hominem consularem, cum ab eo rem publicam violatam esse diceret, in iudicium vocarit ipse esse in re publica civis turbulentus; non potest qui ambitu ne absolutum quidem patiatur esse absolutum ipse impune umquam esse largitor. Habet a M. Caelio res publica, iudices, duas accusationes vel obsides periculi vel pignora voluntatis. Qua re oro obtestorque vos, iudices, ut qua in civitate paucis his diebus Sex. Clodius absolutus

tendencias, a nuestros años, deben ser ya más moderadas; pero en la juventud, como en las plantas verdes, apuntan la futura madurez de sus cualidades y la espléndida cosecha de los frutos de su trabajo. De hecho los jóvenes, dotados de un rico natural, han debido ser frenados siempre más bien que incitados a la gloria. Es más lo que hay que podar que lo que hay que injertar en esa edad, puesto que la floración de cualidades naturales es espléndida.

77 Ahora bien, si alguien cree ver en Celio una fiebre excesiva en la vehemencia, en el ardor, en el encarnizamiento con que se gana los enemigos y los combates; si hay alguien a quien todavía ofende alguna de estas pequeñeces: la belleza de su púrpura⁸³, los numerosos amigos que lo acompañan, su lujo y su elegancia, sepa que toda esa fiebre pasará en seguida; la edad, la experiencia, el tiempo lo aplacarán todo bien pronto.

32 Absolved, pues, jueces, en beneficio de la república a un ciudadano de excelentes cualidades, del partido aristocrático y buen patriota. Una cosa me atrevo a prometeros a vosotros y a garantizarle a la república, si es verdad que yo he cumplido mis deberes con ella: que nunca Celio se apartará de nuestro modo de vivir y de pensar. Y esta promesa la hago, no sólo porque confío en el efecto que puede tener sobre él mi amistad sino porque él mismo se ha obligado ya espontáneamente bajo unas leyes severísimas.

78 No puede ser un agitador político en medio del Estado quien ha citado a juicio a un excónsul⁸⁴ acusándolo de haber atentado contra la república. No puede ser, sin más ni más, un sobornador electoral quien no tolera que un hombre, absuelto ya de ese delito, goce de su absolución. Dos acusaciones tiene presentadas M. Celio ante la república, que son sus rehenes contra la subversión y la garantía de su buena voluntad. Por eso, jueces, os ruego encarecidamente que en una ciudad como ésta en la que hace pocos días ha quedado absuelto Sexto Clodio⁸⁵, a quien vosotros, a lo largo de dos años, habéis podido ver unas veces como agente otras como

⁸³ La calidad de la púrpura era indicio de riqueza. Celio, como decurión de un municipio, vestía de púrpura.

⁸⁴ A. Antonio, cónsul con Cicerón el 63. Véase la nota 18.

⁸⁵ Sexto Clodio, hombre adicto a P. Clodio. Fue demandado por Mitón, pero absuelto.

est, quem vos per biennium aut ministrum seditionis aut ducem vidistis, hominem sine re, sine fide, sine spe, sine sede, sine fortunis, ore, lingua, manu, vita omni inquinatum, qui aedis sacras, qui censum populi Romani, qui memoriam publicam suis manibus incendit, qui Catuli monumentum adflixit, meam domum diruit, mei fratris incendit, qui in Palatio atque in urbis oculis servitia ad caedem et ad inflammandam urbem incitavit: in ea civitate ne patiamini illum absolutum muliebri gratia, M. Caelium libidini muliebri condonatum, ne eadem mulier cum suo coniuge et fratre et turpissimum latronem eripuisse et honestissimum adulescentem oppressisse videatur.

[79] Quod cum huius vobis adulescentiam proposueritis, constituitote ante oculos etiam huius miseri senectutem qui hoc unico filio nititur, in huius spe requiescit, huius unius casum pertimescit; quem vos supplicem vestrae misericordiae, servum potestatis, abiectum non tam ad pedes quam ad mores sensusque vestros, vel recordatione parentum vestrorum vel liberorum iucunditate sustentate, ut in alterius dolore vel pietati vel indulgentiae vestrae serviatis. Nolite, iudices, aut hunc iam natura ipsa occidentem velle maturius extinguere volnere vestro quam suo fato, aut hunc nunc primum florentem firmata iam stirpe virtutis tamquam turbine aliquo aut subita tempestate pervertere.

[80] Conservate parenti filium, parentem filio, ne aut senectutem iam prope desperatam contempsisse aut adulescentiam plenam spei maximae non modo non aluisse vos verum etiam perculisse atque adflixisse videamini. Quem si nobis, si suis, si rei publicae conservatis, addictum, deditum,

corifeo de sedición, que con sus propias manos ha pegado fuego a los templos, al censo del pueblo romano y a los archivos oficiales; hombre sin patrimonio, sin lealtad, sin esperanza, sin domicilio, sin recursos; cuya boca, cuya lengua, cuyas manos, cuya vida entera están manchadas; que derribó el monumento de Cátulo⁸⁶, destruyó mi propia casa e incendió la de mi hermano; que en el Palatino y a la vista de los ciudadanos, levantó a la masa de los esclavos a matar y a incendiar a Roma; no permitáis que en esta ciudad, él sea absuelto por la influencia de una mujer y M. Celio sea sacrificado al capricho de ella, no vaya a parecer que esa misma mujer, con el apoyo de su hermano, que es a la vez su amante, ha salvado a un bandido abominable y ha arruinado a un joven digno de consideración.

79 Y cuando hayáis meditado en la juventud de Celio, deberéis volver también los ojos a la vejez de su pobre padre, que no tiene otro apoyo que este hijo único ni otro alivio que la esperanza en él ni otro temor que poder perderlo. Al implorar ahora él vuestra compasión, hecho esclavo de vuestra autoridad y echado, no tanto a vuestros pies cuanto ante vuestros naturales sentimientos, sea el recuerdo de vuestros padres o el encanto que mana de vuestros hijos el que os mueva a sustentarlo; así, en medio del dolor ajeno, seguiréis la voz de vuestro amor y de vuestra bondad. No sea, jueces, vuestra voluntad que este padre, que llega ya a su ocaso por ley de la propia naturaleza, se extinga un poco más pronto, más por la fuerza de vuestros golpes que por la consumación de su destino; ni que su hijo, apenas en la flor de la vida, arraigada ya en él la tierna planta de la virtud, sea arrasado como por un torbellino o por una súbita tempestad.

80 Conservadle al padre a su hijo, conservadle al hijo a su padre. No parezca que habéis tratado como a un perro a un pobre viejo, ya casi sin esperanzas de vivir; o que a su hijo, lleno de las más bellas ilusiones, lejos de sustentarlo, lo habéis golpeado hasta abatirlo.

Si conserváis a Celio para mí, para los suyos y para la república, sabed que lo tendréis sometido, rendido y

⁸⁶ Q. Lutado Cátulo combatió con Mario contra los cimbros. Con el dinero sacado del botín hizo construir un pórtico sobre el Palatino, contiguo a la casa de Cicerón. Clodio lo hizo destruir.

obstrictum vobis ac liberis
vestris habebitis omniumque huius
nervorum ac laborum vos potissimum,
iudices, fructus uberes diuturnosque
capietis.

encadenado a vosotros y a vuestros hijos; y vosotros,
jueces, antes que nadie, reportaréis los frutos opimos y
durables de todos sus esfuerzos y de todos sus trabajos.

